



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Relación entre expectativas educativas sobre los hijos e
indicadores de salud mental en mujeres pobres**

Tesis

Que para obtener el título de licenciada en Psicología
presenta:

Blanca Neli Sánchez Hernández

Directora

Dra. María Montero y López Lena

Revisora

Mtra. Patricia J. Bedolla Miranda

Sinodales

Dra. Nazira Calleja Bello

Mtra. Miriam Camacho Valladares

Mtra. Ena Eréndira Niño Calixto



México, D.F., 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus aulas y la puerta del conocimiento.

A la DGAPA ya que por medio de los proyectos IN305307 e IN3013113 pude realizar y concluir este trabajo.

A la Doctora María Montero. Gracias por brindarme tanto, gracias por las enseñanzas, las anécdotas, la confianza, la paciencia, el tiempo y el cariño. Las palabras no me alcanzan para expresar mi gratitud contigo.

A la Mtra. Patricia Bedolla, gracias por su crítica, comentarios y observaciones que me ayudaron a enriquecer este trabajo.

A la Lic. Lourdes Monroy por asesorarme estadísticamente, gracias por la paciencia y la dedicación hacía mi proyecto.

A mis sinodales, Dra. Nazira Calleja, Mtra. Miriam Camacho y Mtra. Ena Niño ya que gracias a su lectura, revisión y oportunas observaciones, este trabajo pudo concretarse.

A mi familia...

Mene. Gracias por la vida y por el esfuerzo diario. ¡Te quiero!

Mami. Gracias por todo... por la vida, las enseñanzas, la fortaleza, la lucha; por ser una mujer valiente, inteligente, honesta, amorosa, tierna, íntegra... gracias por no rendirte nunca y por estar conmigo siempre. Te amo con todo mi corazón, gracias por ser mi ángel.

Lili, Tita, Héctor y Beto. Gracias por estar siempre, por apoyarme y cuidarme todo el tiempo. Ustedes me conforman el corazón. ¡Los amo y admiro todos los días!

Ivette, Tom, Adriancín, Dianis, Sebastian y Gael. Gracias porque con su presencia, sonrisas y travesuras iluminan mi mundo. Sé que pronto vivirán esta emoción. ¡Los amo tanto!

Abue. Gracias por los sueños compartidos, por las travesuras omitidas, por la dulzura y la ternura.

Mamá Trini. Gracias por darme a la mamá más maravillosa, por el apoyo, por la dulzura, por los abrazos, por la fe.

Tío Daniel y Tía Juana. Gracias porque han estado ahí, al pendiente. Gracias por el apoyo, el amor y la compañía. Soy muy bendecida al tenerlos en mi vida. ¡Los amo!

Liz. Mi amiga querida, gracias por todo, todíto lo que hemos compartido; por la confianza, el apoyo, el soporte y la amistad. ¡Te adoro!

Jorge. Gracias por ser mi soporte, por escucharme sin importar la hora, gracias por la paciencia y el cariño. Me alegra tanto haberte conocido (otra vez)... ¡Te quiero tanto!

Índice

Contenido	Página
Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1. Dimensiones de la Pobreza	
1.1 Pobreza en Cifras	8
1.2 Pobreza y Mujeres	12
1.3 Pobreza y Educación	15
1.4 Pobreza y Salud	18
Capítulo 2. Mujer y Salud	
2.1. Concepción de Salud y Salud Mental	21
2.2. Panorama de Salud en la Mujer	22
2.3. Depresión	24
2.4. Estrés	26
2.5. Soledad	28
Capítulo 3. Educación y Pobreza	
3.1 Concepción de educación	30
3.2 Educación y cifras	31
3.3 Educación y mujeres	33
3.4 Educación y expectativas educativas	35
Capítulo 4. Método	
4.1. Preguntas de investigación	37
4.2. Hipótesis	37
4.3. Definición conceptual y operacional de variables	38
4.4. Participantes	41
4.5. Instrumentos	43
4.6. Procedimiento	47
4.7. Análisis estadístico	48

Contenido	Página
Capítulo 5. Resultados	
5.1 Indicadores de salud mental	49
5.2 Expectativas educativas	52
5.3 Expectativas educativas e indicadores de salud mental	60
Capítulo 6. Discusión	
6.1 Prueba de hipótesis	64
6.2 Limitaciones	67
6.3 Aportes	68
Referencias	69
Anexos	75

Resumen

Los objetivos que se plantearon en esta tesis fueron tres: (1) Identificar y evaluar diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en tres indicadores de salud mental (depresión, estrés y soledad) en función del grupo de pobreza (pobreza vs no pobreza), (2) identificar y evaluar diferencias en el tipo y prioridad de expectativas académicas que posean las madres en condición de pobreza y no pobreza e (3) identificar y evaluar diferencias en las expectativas que las mujeres generen sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función del nivel de salud mental que posean.

La muestra utilizada estuvo conformada por mujeres en pobreza y no pobreza; las variables independientes que se manejaron fueron: (1) Nivel de pobreza (Pobreza y No pobreza) e (2) indicadores de salud mental. En tanto que la variable dependiente evaluó las expectativas educativas maternas. Las variables identificadas, se tomaron de la batería de instrumentos que formó parte de los proyectos PAPIIT IN305307 e IN3013113.

Los hallazgos encontrados permitieron apoyar las hipótesis planteadas ya que existen impactos en el desarrollo físico y desempeño social de las mujeres, en particular de las que viven en condiciones no afluentes; las madres presentaron disfunciones entre los indicadores de salud mental considerados, en dos escenarios; la muestra en condición de pobreza presenta mayores índices de éstos. Respecto a las expectativas educativas sobre los hijos se encontró que éstas disminuyen conforme al nivel económico de las madres y bajo algunas circunstancias de salud mental, lo que puede afectar la perspectiva del niño sobre su futuro educativo.

Introducción

El Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL), señaló en 2012 que mientras las familias tengan ingresos limitados que les impidan satisfacer sus necesidades básicas y además padezcan varias carencias sociales, como la falta de educación y el acceso a servicios de salud, la superación de la pobreza será más complicada debido a que la acumulación de múltiples privaciones puede, incluso, perpetuar las condiciones depauperadas de una familia durante varias generaciones.

Esta misma entidad expone que la interrupción o ausencia de la trayectoria educativa representa una barrera para el desarrollo personal y nacional, toda vez que limita la capacidad de los individuos para ampliar sus horizontes de planeación, insertarse en actividades productivas, comunicarse de una manera eficiente, trabajar en equipo, resolver problemas, etc. En otras palabras, la educación es uno de los principales factores de desarrollo de los individuos, ya que a mayor nivel educativo se tendrá mayor información para el cuidado de la salud y el acceso a servicios de atención a la misma, además de destinar más recursos para incentivar la permanencia de los hijos e hijas en el sistema escolar.

Además del rezago educativo, otro factor implícito en el círculo de la pobreza, es la salud mental, ya que según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2010, ésta es determinada por múltiples factores sociales, psicológicos y biológicos; en este sentido, la organización expone que las mujeres suelen vivir más que los hombres porque tienen ventajas biológicas y de comportamiento, sin embargo, la salud mental de las niñas y las mujeres se ve influida de manera definitiva por factores sociales y económicos, como el acceso a la educación, el nivel de riqueza familiar y el lugar de residencia. En adición, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), informa en 2008, que la educación, la

salud y el ambiente se amalgaman, como un paquete indivisible, como áreas de inversión primordial para la reducción de la pobreza y el desarrollo humano.

Es por esto que este proyecto se apoya de la perspectiva ecológica social para que a través de un análisis transaccional se comprenda e integre el impacto psicosocial que la pobreza tiene sobre el desarrollo de los individuos, y con el propósito de evidenciar la vinculación de las variables mencionadas, esta tesis se conforma por seis capítulos: en el primero se abordan las magnitudes en cifras de la pobreza a nivel mundial, nacional y estatal, y se revisan las diferentes perspectivas sobre el concepto de pobreza. En el segundo se definen tres indicadores para la salud mental: depresión, estrés y soledad considerando el género y la situación socioeconómica, y se exploran también las repercusiones de éstos sobre las actividades de los individuos; el tercer apartado incluye la concepción de educación, un panorama de índices estadísticos y género sobre ésta, y una visión sobre expectativas educativas. En el cuarto capítulo se describe el método utilizado; el quinto capítulo contiene los resultados derivados de la investigación y para concluir el capítulo seis contiene la discusión de los datos obtenidos.

Finalmente este proyecto busca aportar información sobre las implicaciones psicosociales de la pobreza en los individuos y brindar un panorama de cómo el ambiente influye en el desarrollo del ser humano.

Dimensiones de la pobreza

1.1 Pobreza en cifras

El hambre es la manifestación más extrema de la pobreza, sin embargo, hay otras situaciones que la caracterizan. Existen diversas formas de concebirla así como métodos para medirla, las variables para tener un concepto completo y por lo tanto una medición adecuada son difíciles de elegir e integrar, cada institución, cada estudioso del tema trata de abarcar los factores más significativos para conceptualizar qué pasa con el pobre.

Según el Banco Mundial (2006), la pobreza es la incapacidad para obtener un mínimo nivel de vida, este nivel dependerá tanto de los ingresos adquiridos por un individuo, como de su nivel social y acceso a servicios sociales. Montero (2004), define a la pobreza en función de la carencia de condiciones esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal.

La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe en 2008 (CEPAL) afirma que la pobreza consiste en clasificar a una persona como “pobre” cuando el ingreso por habitante de cada hogar es inferior al valor de la “línea de pobreza”, o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales.

Para Salles y Tuirán (2007) una persona es pobre si “sus circunstancias materiales y los contextos políticos le impiden desarrollar ciertas capacidades para ser miembro de una comunidad social, económica y política”. La pobreza, entonces, será no sólo carecer de las condiciones mínimas de vida, sino también de los recursos indispensables para ejercer los derechos elementales de un individuo.

En el año 2000 las Naciones Unidas convocaron a la “Cumbre del Milenio” en dicho evento se plantearon los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” en donde más

de 189 naciones se comprometieron a cumplir ciertas metas, la primera de ocho expuestas fue “erradicar la pobreza extrema y el hambre” (INMUJERES, 2003).

De acuerdo a lo revisado, la pobreza no puede referirse solamente a la ausencia de ingresos suficientes y no se puede pensar en su reducción a través de estrategias basadas en la “transferencia masiva de recursos monetarios” será necesario el fortalecimiento de políticas integrales que impulsen el desarrollo de todas las capacidades de las personas que viven en condiciones de pobreza, por lo que el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2003) señala que “erradicar la pobreza es un tema de justicia”, por ello el problema es mundial y motivo de atención de diversos organismos internacionales. La pobreza es una prioridad ya que ésta trae consigo muchas consecuencias que además de ser físicas y notables pueden ser psicológicas o emocionales e invisibles. Veremos a continuación un panorama general en cifras de lo que implica la pobreza.

En 2006 el Banco Mundial declara que, alrededor de mil millones de personas vive con menos de un dólar al día y dos mil quinientos millones viven con menos de dos dólares. Esta misma entidad refiere en el informe del periodo 2007-2008, que treinta y nueve de los países más pobres de todo el mundo se encuentran en África, éste Continente incluye también a las cinco naciones con menor nivel de desarrollo humano, los más pobres son Malí, Nigeria, Guinea-Bisáu, Burkina Faso y Sierra Leona. Este conjunto de países tienen en común una situación social y política precaria, poca actividad económica, una baja calidad de vida y la menor esperanza de vida del mundo.

Para el caso de América Latina, la CEPAL, en su estimación del 2008, reporta que de las personas pobres que viven en esta región el 31% está en Brasil, 28% en los países de la Comunidad Andina, 8% en los países del Mercosur y Chile, 14% en América Central y el 19% en México; esta estimación se hizo tomando en cuenta el ingreso por habitante de cada hogar, este tendría que ser inferior al valor de la “línea de pobreza”, o monto mínimo necesario que permitiera satisfacer sus

necesidades esenciales. En contraste muestra a los países con menores índices de pobreza, aquí cabe señalar que no es una condición necesaria tener a las personas “más pobres” habitando en el país para ser catalogado como pobre o no.

Argentina es el país de la región con menor índice de pobreza le siguen Chile, Uruguay y Costa Rica. Para el caso de México, esta entidad lo ubica en pobreza media-baja al igual que a Brasil, Panamá y Venezuela. Indica también que la incidencia de pobreza para todos los países es mayor en las áreas rurales.

La misma entidad señala que el equivalente mensual en dólares de las líneas de pobreza para ese año variaba entre 57 y 175 dólares por persona en las áreas urbanas. Estos porcentajes implican que en 2007 hubo 184 millones de personas pobres en América Latina.

Para 1992, El Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL) señala que en el 20 % de la población más pobre del país, el 94.1% de las personas de 65 años no trabajaba y no recibía pensión, aunque también afirma que ese porcentaje se redujo a 90.8% (890 mil personas) en 2006, y a 70.2% (738 mil personas) en 2008. Para ese mismo año el 69.3% (12.8 millones de personas) de los hogares no contaban ni con seguridad social ni eran protegidos por la cobertura de algún programa social sin embargo, la misma institución señala que, este porcentaje disminuyó, a 50.1% (13.3 millones de personas) en 2006 y a 44.1% (11.8 millones de personas) en 2008, pero aun así sigue habiendo personas que no gozan de ese derecho.

Para el año 2000 el INMUJERES, reportó que, según el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, el 18.6% de los hogares mexicanos tenía un ingreso per cápita insuficiente para comprar una canasta que cubriera las necesidades básicas para vivir; 45.9% obtenía ingresos que no alcanzaban para satisfacer el conjunto integrado por las necesidades alimenticias, vestido, vivienda, transporte, salud y educación, y 56.9% no tenía los recursos para cumplir con el perfil de consumo, que incluye los conceptos anteriores más otros gastos.

Las diferencias observadas en la incidencia que se estima para el nivel I de la pobreza (este nivel se relaciona con la imposibilidad de obtener una canasta alimentaria y es el nivel más bajo según el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza) son aún mayores, pues mientras que en el medio urbano uno de cada 10 hogares se encontraba en “pobreza alimentaria”, en el medio rural uno de cada tres hogares cumplían dicha condición.

El CONEVAL (2009), expresó que en el periodo de agosto de 2006 a julio de 2008 había 19 millones de mexicanos en pobreza extrema o alimentaria quienes contaban con sólo 20 pesos al día para sus necesidades alimentarias.

Datos arrojados por esta misma institución señalan que para ese lapso de tiempo (2006 - 2008), el porcentaje de personas en condición de pobreza alimentaria a nivel nacional aumentó de 13.8% a 18.2%, esto equivale a 19.5 millones de personas de las cuales 7.2 millones habitaban en zonas urbanas, mientras que 12.2 millones residían en el área rural, quien es considerado “pobre alimentario” tendría un ingreso mensual per cápita total menor de 949 pesos en el área urbana y de 707 pesos en el área rural.

En el mismo periodo, el porcentaje de personas en condición de pobreza de patrimonio en el país se incrementó de 42.6% a 47.4% lo cual corresponde a 50.6 millones de mexicanos, los cuales “no contaban con un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades de salud, de educación, de alimentación, de vivienda, de vestido y de transporte público, aún si dedicaran la totalidad de sus recursos económicos a ese propósito”, estos números significan que, en promedio, cada hogar tuvo un ingreso total inferior a 1,905 pesos mensuales en el área urbana y menor a 1,282 pesos en el área rural.

Las cifras demuestran que la pobreza es una constante y que aún falta mucho por hacer, es por eso que desde 1992 la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el 17 de Octubre como “Día Internacional para la erradicación de la pobreza” el cual se conmemora anualmente con el propósito de

promover mayor conciencia entre los gobiernos sobre la necesidad de erradicarla en todos los países, poniendo atención en aquellos en vías de desarrollo (INMUJERES, 2003).

El CONEVAL (2009), considera que aunque se tienen registrados avances en los programas sociales y han permitido ampliar los servicios de salud, de educación, de alimentación y de vivienda, la pobreza por ingresos sigue siendo elevada en México y aumentó debido al entorno económico adverso a nivel internacional y nacional. Por lo que la pobreza en México es un desafío importante ya que está asociado con desigualdad y exclusión social, principalmente en los grupos vulnerables. Esta desigualdad se refleja también en cuestión de género, ya que en nuestro país y en muchos más, siguen habiendo diferencias culturales en torno al hombre y la mujer; debido a estas condiciones muchas mujeres carecen de los recursos necesarios para subsistir y no tienen el poder económico de decidir sobre su propia vida y salud, por eso es importante observar en específico qué pasa cuando se es pobre y además mujer.

1.2 Pobreza y mujeres

Flores y Mora (2010) en su capítulo: Pobres, enfermas y locas, una historia de vulnerabilidades acumuladas en mujeres que viven en comunidades pobres de México, señalan que la pobreza es una situación que no afecta por igual a hombres y mujeres, por ello se habla de “rostros femeninos y masculinos de la pobreza”, ya que es:

Una condición que se ha naturalizado en el contexto de la interacción social y que parte de representaciones sociales desiguales en las que los roles masculino y femenino están marcadamente diferenciados en la sociedad de manera inequitativa, derivando en una desigualdad en el ejercicio del poder y adquisición de recursos materiales” (p. 42).

Salles y Tuirán en 2007, también abordan la perspectiva de género y señalan que con base en él se construyen identidades, se desempeñan roles específicos, se definen ámbitos de acción de los individuos y se conforman vías muy desiguales de acceso al poder y los recursos. Esta desigualdad de género puede verse reflejada en los accesos a la educación, al empleo y a trabajos estables, por ejemplo, según el reporte “Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza” de INMUJERES, el porcentaje de mujeres que asisten a la escuela en México es de 23.5 y para los hombres es de 26.1. Estas cifras pueden verse no muy alejadas pero lo cuestionable es que sigue habiendo desigualdad, por muy mínima que parezca. Los niveles inadecuados de salud y bienestar; la doble y triple jornada de trabajo que enfrentan las mujeres; su reducida participación en la toma de decisiones y la escasa o nula integración a sistemas políticos son sólo algunos hechos que reflejan esta situación (INMUJERES, 2003).

La CEPAL en 2008 explica que las mejoras en las remuneraciones y la protección social de los trabajadores son mecanismos que se permiten traducir en mayores ingresos y mayor bienestar para aquellos hogares con miembros económicamente activos. Por otro lado, la falta de acceso a empleos de calidad es un factor determinante de la pobreza y de las desigualdades sociales que se reproducen a lo largo del tiempo. Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), las mujeres representan más de las dos quintas partes de la fuerza de trabajo en América Latina y el Caribe, sin embargo el ingreso es uno de los rubros donde más se marca la desigualdad de género en el mercado laboral. Entre las principales razones de estas diferencias se encuentran que un gran porcentaje de mujeres trabaja sin recibir pago; otra de las razones es que las mujeres cuentan con menos tiempo disponible para el trabajo fuera del hogar ya que el trabajo en éste les absorbe en mayor proporción porque, como se había revisado, está distribuido de forma desigual con los hombres. Otra causa es la discriminación salarial por motivos de género por realizar el mismo trabajo.

La participación en actividades domésticas influye en la disponibilidad de tiempo para otras actividades, como el estudio, el esparcimiento y en especial, el trabajo remunerado. Siendo las mujeres las principales responsables de realizar el trabajo para el hogar, su desempeño en el mercado laboral es muchas veces en jornadas parciales, trabajos ocasionales o temporales, y/o trabajo a domicilio. El tiempo destinado al trabajo remunerado es compensado económicamente, pero no así el dedicado al mantenimiento de la familia o a la educación de sus integrantes, tarea que tiene poco reconocimiento social y sobre todo no es remunerada.

Muchas de las desigualdades que prevalecen entre mujeres y hombres se asocian a la división del trabajo extra doméstico y el trabajo doméstico. La autonomía económica facilita otros tipos de ésta tales como el libre ejercicio de la ciudadanía, la participación política y el acceso al goce de los derechos humanos.

La Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) en 2005 ha puesto interés en el tema "crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática" y hace énfasis en el compromiso que los países deben tener para combatir la discriminación de género en el trabajo, "promoviendo la igualdad de oportunidades con el fin de eliminar las disparidades existentes entre hombres y mujeres en el mundo del trabajo, a través de un enfoque integrado que incorpore la perspectiva de género en las políticas de empleo...". Para que estos objetivos se cumplan la CIM propone no concentrarse solamente en la mujer, sino evaluar políticas y programas porque estos pueden tener diferente impacto sobre hombres y mujeres, ya que con frecuencia, las mujeres son víctimas de discriminación; señalan que el reto para los países será encontrar soluciones para que cualquier política consiga el mismo beneficio a mujeres y hombres.

En cuanto a salud los perfiles en hombres y mujeres presentan características particulares y diferentes de acuerdo con las condiciones socioeconómicas, culturales y educativas en las que cada uno se desenvuelva, es por ello, que es importante poner atención a estas situaciones y estudiarlas de forma que

podamos observar qué es lo que sucede y porqué en determinadas condiciones los perfiles varían.

Lara y Salgado de Sydner (1999), sostienen que “la pobreza tiene repercusiones específicas sobre la mujer debido a la gran variedad de estímulos adversos que enfrentan las de bajo nivel económico y la poca frecuencia con la que experimentan situaciones placenteras, esto contribuye a que presenten sentimientos de opresión, inseguridad, desesperanza y aislamiento social. (p.38)”. Estas condiciones llevan a que las mujeres pobres sean consideradas una población vulnerable o en riesgo para el desarrollo de problemas de salud física y mental y las hace susceptibles de experimentar mayores episodios de soledad y particularmente de depresión.

La mujer en pobreza identifica ciertos recursos sociales y personales como medios para salir o mantener las condiciones de pobreza. Dentro de tales recursos, la educación es una opción más que documentada, debido a los programas asistenciales que ha desarrollado el gobierno. Por ello es conveniente identificar la situación de la educación vinculada a las condiciones de pobreza.

1.3 Pobreza y educación

El Instituto Nacional de las Mujeres (2005), señala que entre mayor sea el ingreso de los hogares los efectos positivos para los niños aumentan ya que el tiempo que les dedican las mujeres del hogar en que viven es mayor que el de los hogares con menores ingresos; las familias con mayores ingresos cuentan con las posibilidades para dedicar tiempo a la crianza de los niños, más allá de los cuidados básicos como comer, bañarse, tener ropa limpia, etc., si no también supervisión y atención en las cuestiones escolares, lúdicas y afectivas, esto significaría que las personas que contaron con mayor atención en la infancia tendrían más recursos para enfrentarse al mundo escolar, profesional y laboral y esto estaría ayudando al futuro de esos niños.

Indican también que para poder atenuar lo anterior, dadas las diferencias entre las cargas globales de trabajo de mujeres y hombres sería necesario promover una mayor implicación de los hombres en la crianza de los niños y en el trabajo doméstico en general, así como difundir el valor que representa para los niños el tiempo de calidad.

El resultado no sólo sería una inversión mayor en capital humano, sino también un balance más equitativo entre las cargas globales de trabajo femenina y masculina ya que los resultados de esta investigación señalan que para los ámbitos rurales y urbanos se observa un aumento en el tiempo dedicado a las actividades de calidad a medida que aumenta el ingreso (INMUJERES, 2008).

La educación entonces será una forma de combate a la pobreza muy importante ya que de la preparación que el individuo tenga dependerá, en considerables casos, su futura situación laboral; en el informe “Pobreza, Género y uso del Tiempo” menciona que los jóvenes que no se están preparando académicamente no están adquiriendo experiencia en empleos, dejan de formar capital humano y tal vez estarán insertos en dinámicas cuyo resultado puede ser nocivo para los individuos y para el entramado social en donde no sólo ellos resultan perjudicados sino su red familiar también, convirtiendo a la pobreza en un círculo vicioso.

La situación de pobreza se torna compleja ya que al haber diferencias en las oportunidades y en los accesos para hombres y mujeres ésta, como se había mencionado ya, no será la misma para los géneros. El informe “Panorama de Salud en la Región” (OPS, 2007) señala que el progreso educativo para la región de las Américas no ha sido equivalente en todos los grupos de la población ya que las mujeres aún poseen tasas de alfabetización inferiores a las de los hombres, los residentes de las zonas rurales presentan tasas más bajas que los de las zonas urbanas y los pobres están menos alfabetizados que los ricos.

Datos del INMUJERES en 2005 señalan que el 74% de la población masculina del país se encuentra en una situación económicamente activa mientras que para las

mujeres sólo el 36% lo está. Tomado en cuenta otro informe de esta entidad podemos conjeturar que esto puede deberse al uso que se le da al tiempo ya que los géneros lo utilizan en forma distinta, por ejemplo, señala que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a las tareas domésticas, a diferencia de los varones que dedican más tiempo a actividades extra domésticas a diferencia de la primera que comúnmente no es remunerada. También señalan que es más habitual entre la población masculina seguir estudiando después del bachillerato y que esto les permite mayor formación profesional o técnica que responderá a las demandas crecientes respecto del nivel educativo dentro del mercado laboral. Mientras que para las mujeres este informe encontró que a partir de los 16 años se observa una importante disminución en cuanto a asistencia escolar.

Estas situaciones además de contribuir a la pobreza dan pie a la desigualdad social y étnica y a las diferencias en cuanto al acceso a la salud, a la educación y a los servicios públicos de buena calidad, además de causar hambre y desnutrición, la pobreza convierte a los pobres en individuos vulnerables a las consecuencias de las crisis económicas, los desastres naturales, la violencia y los conlleva a una salud mental un tanto frágil (Lustig, 1997). Montero en 2004 señala que existen estudios que han dado un panorama de los costos de la pobreza y entre estos están los de salud pública y los psicológicos. Por esto es estratégico analizar el perfil de la salud mental de la población que vive en condiciones de pobreza.

1.4 Pobreza y salud

Según El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) para el año 2007 (en OPS, 2007), en México habían 106.535 millones de personas, el 76,5% pertenecía al medio urbano, del total de esa población las mujeres entre 15 y 49 años alcanzaban casi el 28%. Señalan la “esperanza de vida” al nacer para hombres de 74 años y para mujeres de 79, en Estados Unidos es de 76 y 81 años, respectivamente; como ya se había señalado, Argentina que, según la CEPAL (2008), es el país con menor índice de pobreza para la región cuenta con 79 años para mujeres y 72 para hombres.

Según estos datos en todos los países de la región (conformada por 48 países) las mujeres cuentan con una mayor expectativa de vida, los países con mayor esperanza de vida para las mujeres son Canadá, Islas Caimán, Islas Vírgenes (perteneciente a Estados Unidos de América) y Puerto Rico todos ellos con 83 años y la menor esperanza pertenece a Haití con 63 años, es decir vivir en este o en los anteriores países mencionados implica vivir 20 años más o menos.

Este fenómeno puede explicarse debido a las características biológicas de los sexos ya que como menciona la OPS, en su reporte “Panorama de Salud en la Región” (2007):

...históricamente, en la salud del ser humano ha influido la interacción de diversos factores determinantes de carácter ambiental, biológico, económico, social, político y cultural, los cuales pueden provocar condiciones de vida poco satisfactorias, riesgos y peligros ambientales, modificaciones del comportamiento y el modo de vida y, en última instancia, enfermedades, discapacidades y la muerte (p.10).

Por otra parte, la vida actual, caracterizada por un aumento en la longevidad, no está necesariamente asociada a una mejor calidad de vida y esto incluye una mejor salud mental. Según la Organización Mundial de la Salud (2007) define a la

salud como “un estado de completo bienestar físico, psíquico y social y no meramente la ausencia de enfermedad”.

La pobreza es un factor importante y muchas veces es la diferencia de tener acceso o no a los servicios de salud, por ejemplo, la OPS en 2007, refiere que un 20% de la población representa el quintil más pobre de la región y que este concentra casi 40% de la cantidad total de defunciones infantiles, mientras que en el 20% más rico se producen solamente 8% de las defunciones, tres de los muchos factores determinantes de esta situación, a parte de la condición social, son desigualdades de grupo étnico, la ubicación geográfica y la educación, ya que según este documento la relación de la educación de la madre con la mortalidad del niño es inversa. En cuanto a la mortalidad materna señala que el nivel en México para 2008 fue de 55.6 muertes maternas por cada cien mil nacidos vivos, lo cual está todavía lejano a la meta del milenio de 22 muertes por cada cien mil nacidos vivos que se deberá cumplir para 2015 (CONEVAL, 2008).

Otro factor de desigualdad entre clases sociales es el acceso a médicos ya que la proporción de éstos para las personas con mayores índices de pobreza en América Latina es de 12 en promedio por cada 10 000 habitantes, mientras que para el quintil más alto la cantidad de médicos se duplica. En México en 2001, señala la OPS, la proporción de médicos para esa misma cantidad de habitantes era casi de 16. Por otro lado el CONEVAL (2008) afirma que desde 1992 no ha incrementado el número de derechohabientes en el país en las instituciones de seguridad social como IMSS o ISSSTE. Para el 2008 los hogares sin cobertura de programas sociales ni seguridad social eran, para el 20% más pobre del país el 31% y a nivel nacional 44.1%. En el caso de la población ocupada sin derechohabiencia para el 20% más pobre el 92.2% y a nivel nacional 65.2%.

Dentro de la OPS existen los “Países Prioritarios” a nivel salud y estos son aquellos que fueron mencionados especialmente en el “Plan Estratégico de la Organización Panamericana de la Salud (2003-2007)” se encuentran en esta

categoría debido a su “inadmisibles situación sanitaria”, estos países son: Bolivia, Guyana, Haití, Honduras y Nicaragua se tratan de países pobres endeudados en los que el pago de la deuda externa limita los ingresos nacionales que podrían destinarse al aumento del gasto para mejorar los sectores sociales. En estos países, las instituciones y la infraestructura sanitaria son extremadamente débiles.

Si bien se han documentado algunas de las implicaciones que tiene la pobreza sobre la salud mental de los individuos, la condición de ser mujer parecería magnificar algunos de los impactos de la condición depauperada sobre el funcionamiento humano, por lo que en el siguiente capítulo se abordará la temática.

Mujer y salud

2.1. Concepción de salud y salud mental

Como se había mencionado en el Capítulo anterior, para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2007), “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” Señala también que en la mayoría de los países, sobre todo en los de ingresos bajos y medios, los servicios de salud mental escasean de recursos, tanto humanos como económicos.

Para entender la salud de la mujer el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2003) señala que ésta se tiene que ver como un proceso integral relacionado básicamente con la condición de mujer, más allá de que tenga que ver con su función reproductora, ya que se ha revisado que también influyen las situaciones sociales y económicas del entorno en el que se desenvuelve, sea rural o urbano; las características socioeconómicas del grupo familiar en el que se desarrolla, su escolaridad; la definición social de roles, la participación desigual de los sexos en las responsabilidades de la reproducción y en los mercados de trabajo, la distribución intrafamiliar del poder y los recursos económicos. Ahora bien se entiende por salud no sólo la ausencia de enfermedad pero, ¿qué se entiende por salud mental?, la misma OMS (2007) asegura que la salud mental es un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. En esta tesis para definir salud mental se tomará la evaluación de tres indicadores emocionales: soledad, depresión y estrés; a continuación se mostrará una perspectiva de salud y mujer.

2.2. Panorama de salud en la mujer

Mujeres y hombres desempeñan distintos roles y ocupaciones en el ámbito social, por lo cual están expuestos a riesgos diferentes; viven de manera desigual las consecuencias de la enfermedad, buscan los servicios de salud de distinta forma y tienen un acceso diferencial a los mismos (INMUJERES, 2008).

Para la Organización Panamericana de la Salud, (OPS) en 2007 en la región de América, la pobreza, la rápida urbanización y la fragmentación social, ha contribuido a aumentar las desigualdades y crear entornos insalubres, que afectan en particular a grupos vulnerables. Una vez más, la ubicación hace la diferencia; en las zonas rurales, según esta misma entidad, para la mayoría de los habitantes, las condiciones de las viviendas y el acceso al agua potable y al saneamiento son deficientes y estas condiciones están empeorando en algunos países; por ejemplo Haití en donde el 60% de la población urbana tenía acceso al agua potable en 1990 para 2004 sólo 58% contaba con ese acceso, otra clara muestra es que la mayor proporción de mortalidad materna se produce en los países más pobres de América Latina y el Caribe ya que si bien las mujeres tienen en promedio una esperanza de vida al nacer superior a la de los hombres, su situación social pone en riesgo la calidad de sus vidas.

Matud, (2008) indica que tradicionalmente se ha considerado que las mujeres tenían peor salud que los hombres, afirmando que presentaban mayores tasas de morbilidad, de incapacidad y mayor utilización de los servicios de salud y que existe evidencia empírica de que las mujeres realizan menos conductas de riesgo y más conductas positivas para la salud que los hombres.

Desde el año 1988, la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, conjuntamente con otros organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos, ha organizado anualmente diversas campañas en favor de la salud

de las mujeres, incluyendo temas como: mortalidad y morbilidad materna, maternidad voluntaria y sin riesgos, calidad de atención, aborto y feminización de la pobreza, entre otros.

Según el INMUJERES, 2003, las mujeres son más susceptibles que los hombres a las enfermedades agudas y a la hospitalización, particularmente en las edades reproductivas. Sugieren que tomando como enfoque la salud vinculada con la calidad de vida, las mujeres parecerían mostrar condiciones menos favorables que los hombres, sobre todo, considerando la mayor esperanza de vida femenina. Señalan el alto deterioro funcional de la población mayor de 65 años y que las mujeres de esa edad presentan una mayor proporción en comparación con los hombres.

El principal motivo de uso hospitalario por parte de las mujeres es la realización de un parto, mientras que el de los hombres es la enfermedad. Dejando de lado las causas del aparato reproductivo femenino (embarazo, cesárea y parto), las mujeres acuden a los hospitales por cirugía, enfermedad, accidentes, examen o revisión y agresiones. En el caso de los varones, los motivos son, en orden de importancia: enfermedad, cirugía, accidentes, agresiones y examen o revisión (CONAPO, 2008).

Matud, (2008), precisa que las diferencias de género en la utilización de servicios médicos está influida por variables tales como los ingresos económicos o el tiempo en lista de espera y, en el caso de servicios de salud mental, las diferencias surgen sólo cuando se tienen en cuenta otras variables, como la necesidad de éstos cuidados o la auto percepción del estado de salud mental. Por esta situación aclara, que tradicionalmente, las mujeres han sido diagnosticadas con mayor frecuencia por problemas de salud mental que los hombres, aunque en la actualidad las tasas de problemas mentales y conductuales no difieren en función del género. Señala también que a los hombres les genera más estrés la

identificación con las normas del rol del género masculino, y esto predice mayor ansiedad, ira y conductas de salud menos adecuadas.

En esta tesis se tomarán tres indicadores de salud mental que son depresión, estrés y soledad. A continuación veremos qué pasa con las mujeres y cada uno de estos indicadores.

2.3. Depresión

La depresión es concebida como la manifestación de estados emocionales asociados con sentimientos de culpa, desamparo, desesperanza, retardo psicomotor, pérdida de apetito y alteraciones en el sueño. (Medina-Mora et al., 1993). Según datos de la OMS, la depresión se caracteriza por una tristeza y una pérdida de interés constantes, que se acompañan de síntomas psíquicos, comportamentales y físicos. A nivel mundial está clasificada como la causa más importante de discapacidad.

Es considerada uno de los problemas de salud mental más frecuente en las mujeres. Excepto en la infancia, en que no se dan diferencias en las tasas de depresión entre niñas y niños, se ha encontrado que las mujeres presentan más depresión a lo largo de todo el ciclo vital, surgiendo en la adolescencia y aumentando en la vida adulta por ello se ha encontrado que es más probable que las mujeres tengan más ansiedad y depresión que los hombres.

Una de las hipótesis más aceptadas, y que cuenta con mayor evidencia empírica, según Matud, (2008) es la que plantea que la depresión de la mujer se debe a su discriminación social, legal y económica, que le lleva a sentimientos de indefensión, dependencia de otros, bajas aspiraciones y baja autoestima.

También se ha planteado que la mayor depresión de las mujeres es consecuencia de que son, con mayor frecuencia, víctimas de violencia por parte de su pareja y de abusos sexuales. Otros factores que se han asociado con depresión y mujeres,

son el desempleo, ocupar trabajos de baja cualificación y el menor nivel de estudios.

Berenzon, Tiburcio y Medina- Mora (2005) coinciden en que el nivel socioeconómico es uno más de los factores que contribuyen a presentar esta sintomatología, indican que la carencia de recursos trae consigo tristeza, niveles elevados de estrés, aislamiento, incertidumbre, frecuentes hechos negativos y escaso acceso al sistema de salud y/o otras fuentes de ayuda.

Desjairlas y colaboradores (en Berenzon, et al, 2005) concuerdan también en que los problemas de índole económica se asocian consistentemente con los problemas depresivos y afirman que la situación se vuelve más complicada cuando se trata del sexo femenino debido a que las mujeres siguen llevando la responsabilidad ligada a su condición de esposas, madres, educadoras y cuidadoras de otras personas, al mismo tiempo que se han convertido en una parte fundamental de la fuerza de trabajo. Fregoso (2009) encontró que de la muestra de mujeres que estudió las que estaban en condición de pobreza mostraron cuatro veces más ira-hostilidad y ansiedad y 20 veces más tristeza, que la autora consideraba también como depresión, que las mujeres de clase media.

En una encuesta de hogares realizada por estos mismos autores en el Distrito Federal se observó que las personas con menores ingresos y con niveles más bajos de escolaridad presentaron mayor prevalencia del estado depresivo. Se ha planteado también que las crisis económicas de las décadas de 1980 y 1990 han tenido un impacto significativo en las condiciones psicosociales de la vida de muchos mexicanos. Bazán plantea que muchos hombres perdieron el empleo y esto ha implicado un reajuste en los espacios, tiempos y rutinas al interior de los hogares. Por su parte, las mujeres sufren una sobrecarga mayor y las jornadas se duplican o triplican. Esta situación familiar ha generado conflictos en la familia ante una participación forzada para sobrevivir.

Los resultados del estudio realizado por Berenzon y colaboradores en 2005 evidenciaron que la prevalencia de trastorno depresivo fue más frecuente entre los hombres y mujeres que perdieron a su pareja y que tienen un ingreso inferior a dos salarios mínimos; las mujeres que nunca se han casado y con un bajo ingreso económico presentaron mayor prevalencia del trastorno depresivo que las casadas y de bajos ingresos. Además del factor ingreso, se encontró también que el tener una familia numerosa y extensa, así como cuestiones de responsabilidad y cumplimiento de roles sociales, como ser jefe de familia, se asocian también al síndrome depresivo.

El que las mujeres sean las responsables en muchas ocasiones del sostén económico, afectivo y psicológico de su familia, del cuidado y atención de los pequeños y los ancianos, del desempeño de las tareas domésticas y de la obtención de un ingreso monetario más las carencias de todo tipo que enfrentan no sólo aumenta el riesgo de que manifiesten trastornos como la depresión y una baja calidad de vida, sino también comprometen las oportunidades que sus hijos tendrán en el futuro como adultos.

2.4. Estrés

El estrés se refiere a “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Montero 2004).

Es considerado como uno de los factores explicativos de las diferencias de género en salud ya que el género parece ser relevante en cada elemento del proceso estrés-salud, desde la percepción o no de un determinado suceso como estresante hasta las respuestas de afrontamiento, así como en las implicaciones que en la salud tienen las respuestas ante el estrés (Barnett, Biener y Baruch, 1987).

Es más común que las mujeres identifiquen estresantes lo relacionado con el cuidado de la familia y las tareas del hogar y que suelen tener más estrés crónico que los hombres. También se ha encontrado que es más probable que a las mujeres les afecte el estrés de los que les rodean, ya que tienden a estar más implicadas que los hombres en las redes sociales y familiares.

Se ha planteado que los roles familiares son mucho más demandantes para la mujer que para el hombre, siendo más comunes, en los de las mujeres, las características que hacen que un trabajo sea estresante: muchas demandas, tareas monótonas y repetitivas y bajo control.

El rol materno que les requiere encargarse de todas las tareas implicadas en la crianza y el hecho de que a la mujer se le ha considerado como la responsable de la felicidad de su familia, son otros de los factores estresantes que enfrentan. Además, de que, generalmente, las mujeres con empleo se ocupan también de la mayor parte del trabajo doméstico, la mayoría de los hombres siguen estando poco implicados en las tareas domésticas. Matud (2008) sugiere que el impacto del sexo en el proceso de estrés podría estar condicionado por los patrones de socialización tradicionales.

Las diferencias múltiples y naturales entre mujeres y hombres, han justificado la división de los roles laborales y familiares entre ellos, ya que tradicionalmente se asumía que los roles asociados con el hogar (esposa, madre y ama de casa) eran naturales en la mujer, por lo que no le causaban estrés, mientras que el empleo se veía como un rol añadido en el caso de las mujeres casadas, o un rol sustituto en las solteras, por lo que sí podría generarles estrés.

2.5. Soledad

Montero (1999) concibe a la soledad como un fenómeno multidimensional que involucra aspectos de personalidad (evaluaciones cognoscitivas, antecedentes de desarrollo afectivo y autoestima) de interacción social y de habilidades conductuales, es un fenómeno subjetivo y potencialmente estresante ya que depende de la interpretación que haga el individuo de la situación que está viviendo para que la carencia afectiva-social y/o física que identifique sea evaluada como una situación negativa o bien como una oportunidad de autoconocimiento. Es secuencial ya que puede estudiarse como un proceso que tiene antecedentes, manifestaciones y consecuencias, que varía en intensidad y duración a través de factores contribuyentes físico-situacionales, culturales y de personalidad.

Esta misma autora señala que en México ha sido estudiada desde la perspectiva sociológica como un concepto analítico del cual se derivan rasgos culturales del mexicano, indica también que desde el punto de vista filosófico se conocen dos aspectos de la soledad: el positivo y el negativo.

Se considera positiva cuando se observa como una oportunidad para reflexionar, acercarse a Dios o a uno mismo y cuando se utiliza como medio para fortalecer el carácter individual; como ejemplo del segundo aspecto está el considerarla como una experiencia no placentera que ocurre cuando la red social de una persona es deficiente de alguna manera importante, ya sea cuantitativa o cualitativamente. A esta concepción se le ha prestado mayor atención e investigado más.

Otros autores como Sullivan señalan que es una experiencia displacentera asociada con la carencia de intimidad interpersonal. Weiss la concibe como una respuesta anestésica de la provisión de una relación en particular. Mientras que Ichheiser menciona que la soledad es el estudio de un síndrome o estado interno pero no de las relaciones (en Montero y Sánchez, 2001).

Se considera que existe una diferencia entre el estado de soledad y el rasgo, ya que el primero se refiere a la experiencia momentánea y el rasgo es una característica relativamente estable de la personalidad. El rasgo de la soledad, probablemente es el resultado de repetidos fracasos interpersonales y puede tener su origen en las relaciones prototípicas.

Como se mencionó antes, se dice que la soledad es subjetiva, pero esto no implica que no sea importante o real ya que como señala Montero “más que una emoción (en presencia de la que hay una reacción fisiológica), es un sentimiento.

Indica también que entre las “estrategias” para enfrentarla están beber alcohol, consumir drogas, gastar dinero de manera absurda o tener relaciones sexuales sin sentir deseos. Por lo que el primer paso para afrontarla es reconocerla para después manejarla, ya que considera que la soledad funciona en cierta medida, al igual que el miedo, para sobrevivir. Y finalmente reflexionar sobre los recursos que se posean y aprovecharlos de manera óptima.

En congruencia con la problemática descrita, sobre la vulnerabilidad de las mujeres que viven en condiciones de pobreza, el propósito de esta tesis es documentar qué pasa con mujeres, amas de casa, en condiciones de pobreza y no pobreza con respecto a su salud mental (soledad, depresión y estrés) y cómo esta condición de pobreza puede impactar las expectativas educativas que tienen respecto al desempeño académico de sus hijos e hijas, por lo que se abordará el tema educativo en el siguiente capítulo.

3. Educación y pobreza

3.1 Concepción de educación

La educación siempre ha sido un tema complejo porque trata de conciliar los intereses particulares de los individuos con las restricciones que impone el mundo social. Hasta hace pocas décadas había cierta unanimidad entre los valores sociales, los familiares y los que se transmitían desde la escuela. (Lorente, 2005). En la actualidad las cosas han cambiado y la educación ha tomado un papel fundamental en el desarrollo de los individuos y por lo tanto de la sociedad, es por lo que ésta puede cambiar la calidad de vida.

Según la CEPAL (2009), diversos estudios han demostrado que los individuos con mayor educación generalmente obtienen salarios mayores, experimentan menores tasas de desempleo y trabajan en ocupaciones de mayor estatus que los menos educados; de ahí se deriva la idea de que las personas con menores niveles de educación generalmente son más pobres. Es por esto que se le atribuye a la educación un papel central en el crecimiento económico, el bienestar y el desarrollo humano.

Rojas, Angulo y Velásquez (2000) concluyen que mayores grados de educación están asociados a mayores ingresos salariales, ponen como ejemplo que un universitario graduado recibe, en promedio, un salario 78% superior al de una persona sin instrucción.

La educación, según Sarramona, (2000), es un proceso inacabado y dinámico tan antiguo como el hombre paralelo al desarrollo del género humano, no es una acción determinista inapelable en sus resultados, puesto que implica la relación

entre seres humanos donde interviene la incertidumbre, gracias a la cual es posible hablar de libertad de elección en el individuo que se educa, por lo tanto no tiene un fin único y permanente y cambia según la sociedad.

Delors J. (1997), menciona que la educación tiene como propósitos “la humanización a través de la transmisión masiva y eficaz de conocimientos teóricos y técnicos adaptados a la civilización cognoscitiva, y hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de información que invaden los espacios públicos y privados para conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos. Para cumplir con estos, señala, debemos guiarnos en torno a cuatro aprendizajes fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, y aprender a ser. Señala también que la educación proporciona las herramientas para la creación de un pensamiento crítico y libre que permite a los individuos desarrollarse en un mundo en constante cambio. Diferentes teorías acerca del desarrollo (Becker, 1995 y Schultz, 1961) atribuyen a la educación un papel central en el crecimiento económico, el bienestar y el desarrollo humano, la afirmación anterior se encuentra respaldada de forma cuantitativa por lo que a continuación se muestra un panorama estadístico al respecto.

3.2 Educación y cifras

En los países subdesarrollados la pobreza y la educación exhiben grandes rezagos. Por ejemplo, de acuerdo con la CEPAL (2007), en América Latina poco más del 35% de la población se encuentra en situación de pobreza y la escolaridad promedio de la fuerza laboral de estos países se ubica en poco más de 6 años, lo que contrasta con la de los países desarrollados, que se sitúa en poco más de 10 años.

Desde 1997 se implementa el programa Oportunidades (antes Progresas), que en una de sus vertientes dirige sus beneficios directamente a las familias en pobreza por medio de transferencias de dinero condicionadas a la asistencia habitual a la escuela.

La CEPAL en 2007 concluye que la educación es el factor más importante en la reducción de la pobreza. Afirma que si el nivel educativo es mayor, menor es la probabilidad de estar por debajo de la línea de pobreza. Con la educación secundaria completa la probabilidad de ser pobre es cuatro veces inferior a la que se tiene con educación primaria. La posibilidad de estar en pobreza con educación preparatoria terminada, según sus cálculos, es seis veces inferior que sólo con la primaria. También se analiza la relación entre educación y pobreza en Uganda para la década de los noventa. Muestra cierta evidencia de que la educación coadyuva en la reducción de la pobreza. Indica que a nivel nacional, la pobreza disminuyó durante el periodo 1992-2000 y la mayor reducción se presentó en los hogares con los jefes de familias con mayor educación. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 2007 indicó que la niñez es un periodo crítico para la adquisición de ciertas habilidades cognitivas, por lo que se deben crear las condiciones para poder potenciarlas.

En México (OCDE, 2007) la población que no había concluido la primaria presentaba mayores incidencias de pobreza. De los que poseían este nivel escolar en el sector urbano, 18,8% se encontraba en pobreza alimentaria, 28,6% en pobreza de capacidades y 57,6% en pobreza de patrimonio, mientras que en el área rural las proporciones eran de 47%, 55,8% y 76%, respectivamente.

Por el contrario, los menores niveles de pobreza se ubicaban en la población con más estudios (preparatoria y licenciatura). Tan sólo 1,2% de los que tenían educación superior en el sector urbano se encontraba por debajo de la línea de pobreza alimentaria, mientras que 4,3% en el sector rural. Así, al parecer, en el sector rural se requieren más años de escolaridad para asegurar una baja

probabilidad de estar en situación de pobreza, lo que puede explicarse en cierta medida por la menor calidad educativa de ese sector.

Como se había mencionado al inicio Rojas, Angulo y Velásquez (2000) señalan que mayores grados de educación están asociados a mayores ingresos, sin embargo, cuando consideran el costo de oportunidad de estudiar, en términos de salario no percibido durante esos años, la rentabilidad de la educación cae significativamente; explica que cuanto mayor es el nivel educativo de la población mexicana, menor es su condición de pobreza. No obstante, en el sector rural se requieren más años de educación para asegurar una baja probabilidad de estar en situación de pobreza. Entre las personas que han concluido la primaria, 14,4% se encuentra en pobreza alimentaria (que se considera como pobreza extrema) 4% en el medio urbano, y 37,7% en el medio rural, en tanto que de los que cuentan con licenciatura, sólo 1,2% están en situación de pobreza alimentaria en el medio urbano y 4,3% en el rural. Con respecto a la pobreza moderada (pobreza de patrimonio), se observa que en el área rural, 76% de los individuos que no han concluido la primaria se encuentran en esta situación, frente a 57,6% en el medio urbano. A pesar de haber concluido la licenciatura, 20,9% de estas personas padecen pobreza de patrimonio en el sector rural y 8,2% en el medio urbano. Como se ha revisado existen condiciones sociales que facilitan fenómenos como la pobreza y la educación, una de estas condiciones es el género, es por esto que se abordarán las circunstancias educativas que presentan las mujeres.

3.3 Educación y mujeres

Analizar la situación de las niñas es de vital importancia puesto que un acceso desigual a las oportunidades, no sólo afecta la posibilidad que tienen de disfrutar de los derechos y beneficios de la niñez, sino que las diferencias y deficiencias que tengan éstas en cuanto a educación, participación y salud generarán brechas que serán muy difíciles de cerrar cuando sean adultas.

Si como resultado del trabajo infantil los niños tienen menos años de educación y menores ingresos futuros, entonces ser un niño trabajador puede generar un círculo de pobreza entre generaciones, es decir, los niños trabajadores tendrán bajos niveles educativos y bajos niveles de ingreso con alta probabilidad de tener hijos que repitan estos mismos patrones educativos y salariales (Kruger, 2007)

En el reporte de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 2003/2004 se reconoce que los hijos de las madres que tienen mayor educación son más sanos, tienen mejor nutrición y tienen más probabilidad de asistir al colegio. Además las mujeres adultas más educadas tienen menores niveles de fertilidad que las que tienen menos educación. Todos estos elementos no sólo afectan el bienestar de las propias mujeres y de sus familias, sino también tienen un efecto positivo en la economía en su conjunto.

Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) afirman que de la población de niños que estudian 26% de las niñas se dedica exclusivamente a estudiar mientras que 35% de los niños se dedica únicamente a esta actividad. Este indicador nos muestra que las niñas no tienen igualdad de oportunidades con relación a los hombres, ya que más niñas que niños tienen que combinar la escuela con el trabajo, lo cual sin lugar a dudas tiene efectos sobre la calidad de educación que reciben.

Otro punto que es necesario profundizar se refiere a las áreas educativas en las que se especializan los niños en comparación con las que se especializan las niñas. La evidencia de algunos países indica que los primeros se concentran sobre todo en áreas científicas como matemáticas, mientras que las segundas se dedican sobre todo las ciencias sociales. Esta especialización en determinadas áreas de trabajo puede convertirse en diferentes niveles salariales en el futuro, además, el hecho que más niños que niñas se dediquen al área científica podría

indicar que las familias y los profesores fomentan que los niños sigan estas áreas de estudio.

Una de las variables que podría influir en lo anterior es la percepción de los padres sobre la calidad en la educación que sus hijos reciben ya que de acuerdo con un reporte de la UNESCO (2004) una mayor calidad de educación aumenta el número de años que los niños se mantienen en la escuela, ya que los padres de familia evalúan cuánto están aprendiendo en el colegio antes de continuar enviándolos. Por lo anterior se puede decir que no basta con que los niños y niñas quieran seguir estudiando ya que existen varias condiciones que pueden influenciar en el apoyo que tengan para avanzar académicamente, entre estas variables se encuentran las expectativas que los padres puedan tener hacia ellos, es por esto que se revisará el tema en el siguiente apartado.

3.4 Educación y expectativas educativas

El interés por las ideas o representaciones que padres y educadores tienen acerca del desarrollo y la educación infantil se relaciona con la creencia de que estas ideas influyen sobre la forma en que los adultos interactúan con los niños, así como sobre el modo en que estructuran los contextos en los que crece la infancia.

Sería ingenuo creer que entre ideas y acción existe un nexo causal simple y directo; se trata más bien de un complejo sistema de interacción en el que hay que situar muchos otros elementos. Pero en general, se puede postular que cuando padres y maestros interactúan con los niños, no lo hacen de forma automática e inconsciente: es razonable pensar que lo hacen guiados por una serie de ideas y creencias sobre el desarrollo y la educación infantil. (Oliva y Palacios, 2010).

La Real Academia Española define la palabra “expectativa” como la “esperanza de realizar o conseguir algo. Posibilidad razonable de que algo suceda. Posibilidad de conseguir un derecho, una herencia, un empleo u otra cosa, al ocurrir un suceso que se prevé”.

Oliva y Palacios (2010) tratan en su investigación sobre las expectativas de los profesores y cómo están influidas por su "ambiente psicológico", necesidades, prejuicios y conductas que lo anteceden y que estas expectativas que se forman de los alumnos pueden afectar no sólo su rendimiento académico, sino también su autoestima y autoconcepto.

Según estos mismos autores las expectativas de trabajo y rendimiento "llevan a un tratamiento diferencial basado en la percepción de gran o escasa habilidad donde los maestros pueden proponer trabajos que repriman o estimulen el logro del grupo o de los alumnos dentro de éste, por lo que las expectativas de los maestros llevan a resultados que generalmente consisten en seguir o encauzar a los estudiantes para facilitar el tratamiento más adecuado en el aula".

Se afirma que las expectativas de los maestros impactan a sus alumnos de diversas formas pero también se señala que éstas tienen relación con la historia personal, contexto social y formación del profesor, así como sus prejuicios y estereotipos, ponen como ejemplo que regularmente se cree que los niños con mejor apariencia física son más inteligentes y mejor educados.

Otro hallazgo importante de ese estudio es el impacto del estrato social de procedencia ya que afirman que por lo general, "los padres de nivel socioeconómico más elevado suelen formular predicciones evolutivas más precoces que los de nivel socioeconómico bajo". También se menciona que el nivel de estudios de la madre y la cualificación profesional tanto de ella como de su pareja son las variables que más parecen influir en la valoración que hacen de los distintos logros o conductas de sus hijos.

Es por esto que en esta tesis se pretende investigar si además de estos elementos el contexto social, en particular, la situación económica tiene que ver en las altas o bajas expectativas educativas que las madres de familia tengan sobre sus hijos ya que en muchas ocasiones el apoyo dependerá de lo que las mamás "crean" de sus hijos" y esto se traducirá en el nivel educativo que los niños puedan alcanzar.

4. Método

4.1 Preguntas de investigación

1. ¿Existen diferencias en tres indicadores de salud mental: depresión, estrés y soledad en mujeres que viven y no viven en condiciones de pobreza?
2. ¿Existen diferencias en las expectativas educativas que las mujeres generan sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función de su condición de pobreza?
3. ¿Existen diferencias en las expectativas educativas que las mujeres generan sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función del nivel de salud mental que posean?

4.2 Hipótesis

- H₁: Existirán diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en tres indicadores de salud mental (depresión, estrés y soledad) en función del grupo de pobreza (pobreza vs. no pobreza)
- H₂: Habrá diferencias significativas en el tipo y prioridad de expectativas educativas que poseen las madres en condición de pobreza y no pobreza.
- H₃: Existirán diferencias significativas en las expectativas que las mujeres generen sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función del nivel de salud mental que posean.

4.3 Definición conceptual y operacional de las variables

4.3.1 Variable Independiente₁: Nivel de pobreza

Pobreza-No pobreza.

Definición conceptual:

- Se definió en función de la carencia de condiciones esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal. El nivel de pobreza se delimitó de acuerdo al ingreso, como cantidad de salarios mínimos percibidos por el jefe de familia, requerido para:
 - 1) Satisfacer las necesidades de alimentación.
 - 2) Satisfacer las necesidades de alimentación, vestuario, transporte, salud y educación.
 - 3) Todas las necesidades anteriores, más otras necesidades que satisfacen los hogares que deciden sus gastos sin grandes limitaciones.

Definición Operacional:

Se consideraron los siguientes criterios para su medición:

1. Ingreso del hogar. Se consideró la cantidad de salarios mínimos percibidos al mes; esta cantidad provenía de la remuneración económica de los integrantes de la familia que se dedicaban a alguna actividad que les generará ingresos. Con menos de 4 salarios mínimos se encontraban en el grupo de pobreza.

2. Indicadores de pobreza

- a) Infraestructura. Se refiere a las características que poseía su vivienda, es decir, si contaba con agua entubada, energía eléctrica, drenaje y sanitario.
- b) Calidad. Si la vivienda contaba con piso de cemento, paredes y techo de materiales durables.
- c) Equipamiento. Se contemplaron los servicios y aparatos con los que el hogar contaba y la cantidad que poseían, refrigerador, televisor, radio o radio grabadora, estéreo, automóvil o camioneta propia, computadora e internet.
- d) Acceso y posesión a tecnologías de la información (TIC's)
- e) Nivel educativo del jefe de familia.

Considerando el ingreso económico del hogar y los indicadores de pobreza propuestos por el INEGI, se creó un índice de bienestar socioeconómico, en el cual se agrupó a la muestra en Pobreza y No Pobreza. Se sumaron los 1 (presencia de satisfactores) y 0 (ausencia de satisfactores), donde a mayor número de indicadores no satisfechos se c menor bienestar socioeconómico, el rango iba de 0 a 6 puntos. Las puntuaciones de 0 a1 formaron el grupo No pobreza y las puntuaciones de 2 a6 puntos integraron al grupo Pobreza.

4.3.2 Variable Independiente₂:

- *Indicadores de Salud Mental (Depresión, Estrés y Soledad).*

Definición conceptual:

Salud mental: Estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida,

puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad (OMS, 2004).

Indicadores

- Depresión: es concebida como la manifestación de estados emocionales asociados con sentimientos de culpa, desamparo, desesperanza, retardo psicomotor, pérdida de apetito y alteraciones en el sueño. (Medina-Mora et al., 1992)
- Estrés: se refiere a los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Montero 2004).
- Soledad: se refiere al fenómeno multidimensional, psicológico y potencialmente estresante, resultado de carencias afectivas, reales o percibidas, que tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento, salud física y psicológica del individuo (Montero y Sánchez Sosa, 2001). En términos operacionales se refiere a la frecuencia con la que el sujeto reporta experimentar episodios de soledad.

Definición Operacional:

Se refiere a la frecuencia de sintomatología asociada con cada uno de los siguientes indicadores:

- CES-D (Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (Medina-Mora, y cols., 1992). Este instrumento explora tres componentes generales de la depresión: tristeza y desánimo, dificultades del sueño y fracaso e inseguridad.

- Escala de Estrés Percibido. (Cohen, 1983). Las preguntas en esta escala exploran los sentimientos y pensamientos de la mujer durante el mes pasado e indica la frecuencia con la que las mujeres pudieron haber sido expuestas a situaciones estresantes.
- Indicador de soledad -IMSOL- (Montero, 1999). Este instrumento cubre la faceta de soledad vinculada con la percepción de déficits en el afecto proveniente de diversas fuentes como: autopercepción de bienestar emocional, afecto recibido de los amigos, afecto compartido con la pareja y el afecto procedente de los compañeros de trabajo y/o conocidos.

4.3.3 Variable Dependiente:

- *Expectativas Educativas Maternas.*

Definición conceptual:

- Anticipación y actualización imaginativa de sucesos venideros en relación con los objetivos de nuestras aspiraciones (Mialaret, 1984). Una expectativa materna en este estudio será la anticipación que posea la madre respecto de la situación educativa futura de sus hijos o hijas.

4.4 Participantes

- Se aplicaron entrevistas como parte del proyecto PAPIIT IN305307, titulado “La ecología social de la pobreza en niños, su salud mental y eficiencia terminal en el nivel primaria” a una muestra de 196 madres de familia residentes del Distrito Federal, conjuntamente con sus hijos e hijas de 10 a 12 años de edad. De estas entrevistas se seleccionaron a 60 madres de familia (30 en condiciones de pobreza y 30 en no pobreza).

Los datos generales de los participantes, se obtuvieron a través del apartado “datos sociodemográficos” del cuestionario utilizado. La edad de

las mujeres fluctuaba entre 19 y 51 años, siendo 36.48 años la media (s= 7.21) Las madres entrevistadas tenían un ingreso promedio de 2.28 salarios mínimos diarios (s=1.21) lo que equivalía a \$4,473.84 mensuales. La media de personas dependientes del ingreso familiar mensual fue de 4.52 (s=1.55) en un rango de respuestas de 2 a 8 personas. La media para la cantidad de personas que habitaban en casa fue de 5.32 con una s= 2.40, el rango iba de 2 a 13 personas. En cuanto a las recámaras para dormir con las que contaba la casa la media fue 2.33, s=1.21 con un rango de 1 a 7 habitaciones. En la tabla 1 se muestra las categorías y porcentaje del resto de las variables sociodemográficas.

Tabla 1. Descripción de las variables sociodemográficas.

<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>	<i>Porcentaje</i>
Estado marital	Nunca se ha casado y nunca ha vivido con alguien	6.67
	Actualmente casada y vive alguien	66.67
	Separada	11.67
	Divorciada	15.00
Nivel de escolaridad	No estudió	1.67
	Primaria	41.67
	Secundaria	5.00
	Preparatoria/carrera técnica	31.67
	Licenciatura	16.67
	Posgrado	3.33
Persona que realiza la mayor aportación económica al hogar	Papá	61.67
	Mamá	18.33
	Otro	20.00

4.5 Instrumentos

Se aplicaron 5 instrumentos que se enuncian a continuación:

- 1) Indicadores de pobreza. Para agrupar a la muestra se creó un índice de bienestar socioeconómico, este instrumento se compone de:
 - a) Ingreso económico en el hogar, en este apartado se preguntaba la cantidad mensual (en salarios mínimos) que la familia recibía.
 - b) Infraestructura de la vivienda, comprende las variables agua entubada, energía eléctrica, drenaje, piso de cemento, paredes y techos de materiales durables, sanitario exclusivo, gas o electricidad para cocinar y servicio telefónico. Además de evaluar si se contaba con estos servicios, se preguntaba la cantidad que se poseía.
 - c) Calidad de vivienda, en esta variable se apreciaba la calidad de los materiales de construcción.
 - d) Equipamiento de la vivienda, se compuso de las variables combustible usado para cocinar, sanitario exclusivo, posesión de refrigerador, radio, televisor, teléfono y automóvil o camioneta propios
 - e) Tecnologías de la información, para este indicador se consideró el tener acceso a computadora e Internet.
 - f) Educación, se evaluó el grado máximo de escolaridad de las participantes. (Véase anexo I)

- 2) CES-D (Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (Medina-Mora, y cols., 1992). El instrumento consta de 20 reactivos escalares, exploran frecuencia de eventos en un rango de 0 = Ningún día, menos de un día, 1 = 1-2 días, 2 = 3-4 días y 3 = 5-7 días. Cuenta con tres sub-escalas: 1) Tristeza y desánimo, 2) Dificultades en el sueño y 3)

Fracaso e inseguridad. Esta escala presenta una consistencia interna de $\alpha=0.92$ en población mexicana (Salgado & Maldonado, 1994). (Véase anexo II)

- 3) Escala de Estrés Percibido. (Cohen, 1983, traducida y adaptada por Montero, 2004) con confiabilidad de $\alpha= 0.81$. Se trata de una medida del grado en el cual las situaciones de la vida son evaluadas como estresantes. Consta de una escala tipo likert de 5 puntos compuesta de 10 preguntas. Las preguntas en esta escala exploran los sentimientos y pensamientos de la mujer durante el mes pasado e indican que tan frecuentemente las mujeres reportaron haber sido expuestas a situaciones estresantes.
- 4) Indicador de Soledad -IMSOL- (Montero, 1999). Es un cuestionario escalar constituido por 38 reactivos tipo Likert de 5 puntos donde 0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = algunas veces, 3 = la mayor parte del tiempo, 4 = todo el tiempo. Este instrumento está conformado por cuatro factores: (1) déficit en la autopercepción de bienestar emocional $\alpha= 0.94$, (2) déficit en la percepción del afecto recibido por los amigos $\alpha= 0.80$, (3) déficit del afecto compartido con la pareja $\alpha= 0.85$ y (4) déficit de afecto procedente de los compañeros de trabajo y/o conocidos $\alpha= 0.80$. En conjunto estos factores explican el 51% de la varianza total. (Véase anexo II)

Para este instrumento se recodificaron 11 reactivos fraseados de manera inversa. Se sumaron los puntajes y mayor puntuación, mayor índice de soledad. En el anexo señalado se presenta la escala. Los reactivos invertidos se marcaron con un asterisco.

Cuestionario de Expectativas Educativas constituido por 13 preguntas, las cuales pueden apreciarse en el anexo III y se dividen por el tipo de estructura de la siguiente forma:

- Dos preguntas en escala ordinal en donde se explora el nivel educativo que las madres creen que sus hijos alcanzarán. La escala va desde 1 = primaria hasta 5 = posgrado.
- Siete preguntas abiertas con respuestas en nivel nominal, estas preguntas exploran la creencia de las madres acerca del empleo que sus hijos tendrán cuando sean mayores, dos que hablan acerca de lo que sus hijos necesitan y cuál sería la clave para ser exitosos, otra más que explora lo que las madres hacen para apoyar a sus hijos en su educación, una más que les pide que expongan los problemas que pueden enfrentar para apoyar a su hijos en su educación, así como por cuáles causas podrían los niños interrumpir sus estudios y por último se explora la función que para las madres tiene la educación en la vida de sus hijos.
- Dos preguntas en nivel intervalar en donde las opciones van de 1=poco a 5= mucho. Una de ellas se refiere a la seguridad que la madre pueda tener sobre lo exitoso que será su hijo en la vida y la otra al apoyo que la madre cree le da a su hijo para que siga estudiando.
- Una pregunta en nivel intervalar que va de 1= Nada segura a 5= Muy segura con respecto a la seguridad que tenga la madre de que su hijo sea exitoso en el futuro, pero considerando las cosas o actividades que se le facilitan al niño.
- Una pregunta en donde se explora si la madre cree que su hijo se da cuenta del apoyo que ella le brinda para continuar con sus estudios con una escala nominal de “Si” y “No”. En donde para “Si” existe otra pregunta que se refiere a la cantidad que la madre cree que el niño observa; teniendo una escala intervalar de 1=poco a 5= mucho.

Para su análisis, se agruparon las preguntas en tres clases de expectativas educativas:

1. Expectativas de ocupación. Para esta clasificación se tomaron en cuenta las preguntas:

- a) Por cómo es su hijo (a), ¿cuál es el nivel más alto de estudios que usted cree que alcanzará?
- b) Considerando la situación económica de su familia, ¿cuál es el nivel máximo de estudios que usted cree pueda alcanzar su hijo (a)?

2. Expectativas de nivel de estudios. En esta clasificación se consideró la siguiente pregunta:

- a) ¿Qué tipo de trabajo cree usted que su hijo (a) tendrá ¿cuando sea grande?

3. Expectativas de éxito. En esta categoría se consideraron las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué tan segura está de que su hijo (a) tendrá éxito en la vida?
- b) Considerando las habilidades que usted le ve a su hijo(a), ¿cuánto dinero cree que ganará cuando sea grande?
- c) Considerando las cosas o actividades que se le facilitan a su hijo(a) ¿qué tan segura está usted de que su hijo(a) alcanzará el éxito en la vida?

En adición se tomó en cuenta el apoyo que la madre brindaba a sus hijos (as) para facilitarle su educación y se tomaron en cuenta las siguientes preguntas:

- a) ¿Cuánto apoyo cree usted que le proporciona a su hijo(a) para que siga estudiando?

- b) ¿Cree usted que su hijo(a) se da cuenta del apoyo que usted le da para que estudie?
- c) Si la respuesta era afirmativa, se preguntaba ¿cuánto?

4.6 Procedimiento

- Se contactó a las madres vía telefónica y se les invitó a participar en la segunda aplicación del proyecto; en caso de no aceptar se les agradeció y se siguieron haciendo llamadas, en caso de aceptar se concertó una cita.
- Se llegó el día y hora indicados por la madre, se ingresó al domicilio y dentro se les indicó que comenzaría la entrevista, una vez iniciada se les mencionaron las instrucciones generales para realizarla, se les indicó que los datos obtenidos serían confidenciales y se quedó a su disposición para cualquier duda o aclaración.
- Las variables identificadas en esta tesis, se tomaron de la batería de instrumentos que formaron parte del proyecto PAPIIT IN305307. Para esta investigación se tomaron cuatro de ellos y para cada uno se les dieron las siguientes instrucciones, respectivamente.
 1. Para el instrumento depresión (CES-D) la instrucción fue la siguiente: “Por favor indíquenos con qué frecuencia en la última semana ha sentido que:
 2. Para el instrumento estrés (PSS-10) la instrucción fue la siguiente: “Las preguntas en esta escala exploran sus sentimientos y pensamientos durante el mes pasado. En cada caso, por favor indique con una ‘X’ qué tan frecuentemente usted se ha sentido o ha pensado de esa manera.

3. Para el instrumento soledad (IMSOL) la instrucción fue la siguiente: “A continuación le leeré una serie de afirmaciones que describen diversos sentimientos. Por favor, indíqueme la frecuencia con la que experimenta tales sentimientos. Sea sincera y espontánea al responder indicando la opción que describa mejor su situación.” Para el cuestionario “expectativas educativas” la instrucción fue: “Los padres tienen diferentes expectativas acerca de la escuela, carrera, etcétera de sus hijos. No hay expectativas ‘correctas’ o ‘incorrectas’. Queremos saber acerca de sus verdaderas expectativas. Por favor, responda las siguientes preguntas sobre las expectativas que usted tiene para <niño/a focal>”.

Para cada instrumento se les presentó un paquete de hojas de apoyo, (véase anexo V).

- Una vez concluida la entrevista, la cual duró en promedio 90 minutos, se les agradeció y entregó el apoyo monetario de 150 pesos que el Proyecto brindó para las madres que participaron.

4.7 Análisis estadístico

Se obtuvo el perfil sociodemográfico a través de un análisis de frecuencia. Para comprobar la hipótesis 1 se utilizó una prueba t de student, además de una correlación de pearson; para las hipótesis 2 y 3 se realizó una prueba χ^2 y un análisis de redes semánticas naturales. Se utilizó el programa SPSS versión 15, para llevar a cabo el procesamiento de datos y el análisis estadístico.

Resultados

5.1 Indicadores de salud mental

Para evaluar las condiciones de salud mental de la muestra y para corroborar la primera hipótesis: Existen diferencias en las puntuaciones obtenidas en tres indicadores de salud mental (depresión, estrés y soledad) en función del grupo de pobreza (pobreza vs. no pobreza), se calculó la media de los puntajes totales que el individuo obtuvo en cada escala y para el análisis de los datos se realizó una prueba t de student para muestras independientes; se muestran a continuación los resultados para cada indicador de salud mental.

5.1.1 Depresión

Para la variable depresión se encontraron diferencias significativas ($t_{58} = -2.689$, $p=0.009$): el grupo de pobreza presenta puntuaciones más altas ($\bar{X}=1.45$, $s=1.26$) que las mujeres en no pobreza ($\bar{X}=0.65$, $s=1.00$). Se observa también, en ambas muestras, que los puntajes se distribuyen mayormente en el nivel bajo, (véase figura 1).

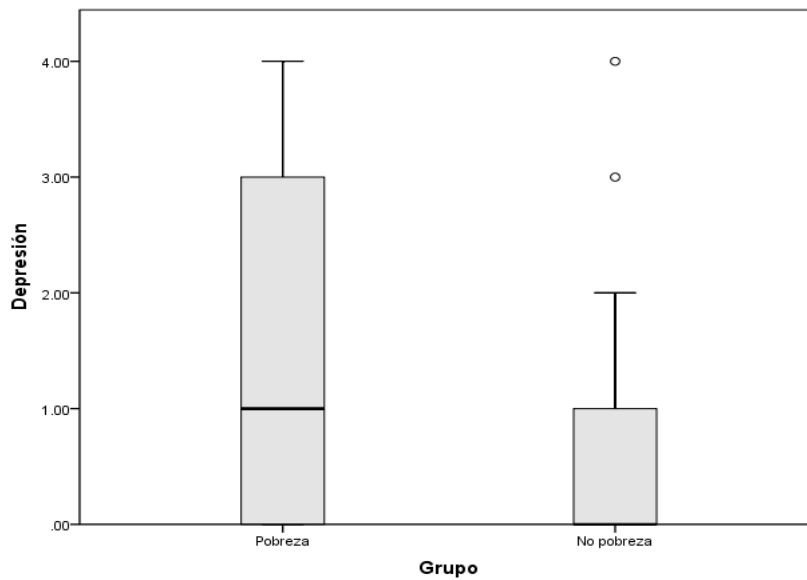


Figura 1. Puntaje de depresión en grupos de no pobreza y pobreza.

5.1. 2 Estrés

Para este indicador, se observaron diferencias significativas ($t_{58} = -2.994$, $p=0.004$), entre los grupos. También el grupo de pobreza presentó puntajes más elevados ($\bar{X} = 1.98$, $s = 0.522$) que el grupo de no pobreza ($\bar{X} = 1.61$, $s = 0.45$). De igual manera que en el indicador anterior, se observa que la distribución de la muestra tiende a ser mayor en los puntajes de los niveles bajos, (véase figura 2).

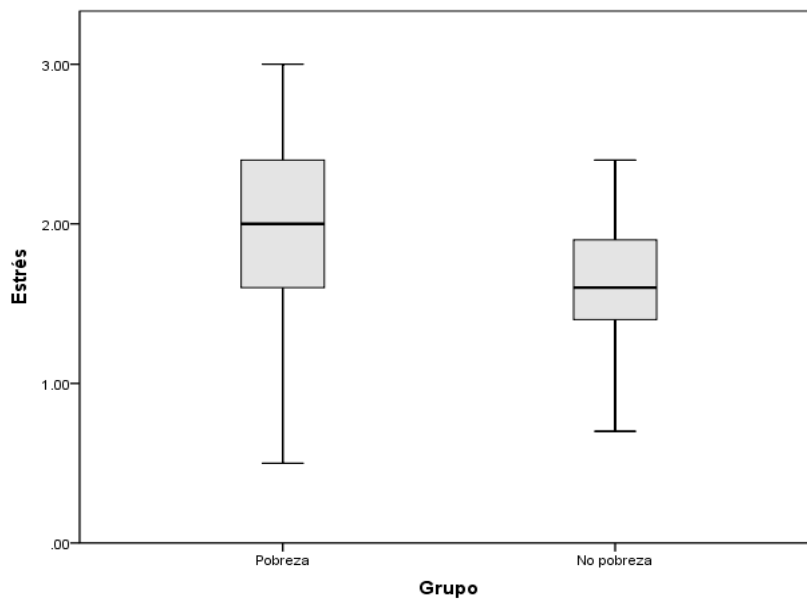


Figura 2. Puntaje de estrés en grupos de no pobreza y pobreza.

5.1.3 Soledad

En este indicador, el grupo de pobreza presentó puntuaciones más altas ($\bar{X} = 1.01$, $s=1.25$) que el de no pobreza ($\bar{X} = 0.55$, $s=0.92$); sin embargo, estas diferencias no resultaron significativas estadísticamente. Estos datos indican que las mujeres de ambos grupos presentan bajos niveles de soledad como se puede observar en la figura 3.

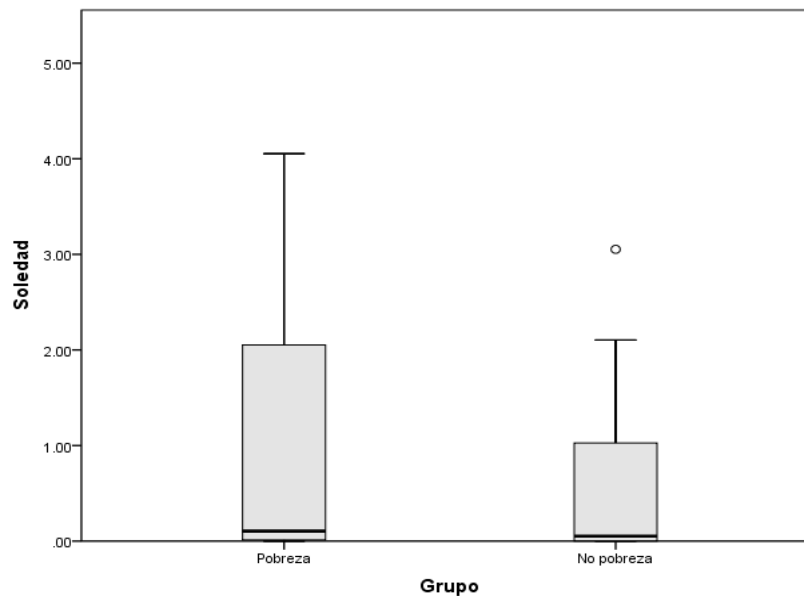


Figura 3. Puntaje de soledad en grupos de no pobreza y pobreza

Relacionando los puntajes obtenidos en cada una de las escalas, se encontró que el indicador de salud mental depresión, se relaciona positiva y significativamente con soledad y estrés.

Tabla 2. Correlación de los puntajes obtenidos en las escalas de depresión, estrés y soledad.

	Depresión	Soledad	Estrés
Depresión	1.00		
Soledad	.269*	1.00	
Estrés	.471*	ns	1.00

* $p < .001$

ns: no significativo

5.2 Expectativas educativas

Para dar respuesta a la segunda hipótesis planteada en este proyecto: Existen diferencias en el tipo y prioridad de expectativas educativas que poseen las madres en condición de pobreza y no pobreza, se realizó un análisis de los datos utilizando la prueba χ^2 , a continuación se muestran los resultados para cada categoría de expectativas educativas.

5.2.1 Expectativas de ocupación

En esta categoría no se encontraron diferencias significativas, entre los grupos de pobreza y no pobreza y las variables de ocupación. Esto quiere decir que tanto las mujeres en pobreza como en no pobreza desean, en su mayoría, que sus hijos estudien una carrera, en lugar de un oficio.

5.2.1.1 Clasificación de ocupaciones por oficio y carrera

Se realizó una clasificación de las ocupaciones que las madres esperaban tuvieran sus hijos (a), para categorizar las respuestas se utilizó la clasificación de carreras del sistema escolarizado de la UNAM (2010), en donde se agrupa a las licenciaturas en cuatro áreas: la primera comprende las Ciencias Físico - Matemáticas y de las Ingenierías, la segunda las Ciencias Biológicas, Químicas y de la Salud, la tercera incluye a las Ciencias Sociales y la última comprende a las Humanidades y Artes; cabe señalar que se incluyó el rubro Docencia ya que no existe una licenciatura que abarque en específico esa área. Para los oficios se retomó la clasificación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2010) y del INEGI (2010), y se adecuó de acuerdo a las respuestas que las madres otorgaron, dando como resultado 10 clasificaciones, las cuales, junto con las carreras, se muestran en el anexo IV.

En la tabla 3 se muestran las ocupaciones divididas en oficios y profesiones, así como el porcentaje que correspondió a madres en pobreza y no pobreza.

Tabla 3. Porcentaje de profesiones y oficios que las madres en no pobreza y pobreza creen que sus hijos (a) alcanzarán.

<i>Oficio</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Dibujo, diseño y decoración	10.00	7.14
Salud, atención social y enfermería	3.33	0.00
Formación artística	0.00	7.14
Administración, contabilidad, comercio, turismo y secretariado	3.33	0.00
Construcción, mecánica, reparación y mantenimiento	0.00	3.57
Producción industrial, textil y del vestido, y transportes	3.33	7.14
Servicios de belleza	10.00	0.00
Ocupaciones militares y policíacas	13.33	0.00
Trabajadores no clasificados	10.00	3.57
Deportistas	6.67	3.57
Subtotal	60.00	32.14
<i>Profesión</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Ciencias Físico - Matemáticas y las Ingenierías	10.00	14.29
Ciencias Biológicas y de la Salud	13.33	17.86
Ciencias Sociales	6.67	14.29
Humanidades y las Artes	0.00	7.14
Docencia	10.00	14.29
Subtotal	40.00	67.86
Total	100.00	100.00

5.2.2 Expectativas de nivel de estudios

Existieron diferencias estadísticamente significativas para el par de variables que conforman este apartado. La primera que se refería al nivel de estudios a alcanzar por características del niño ($\chi^2_{58}= 30.11$, $p=0.000$), se encontró en el grupo de pobreza ya que las madres consideraron que sus hijos (as) llegarían hasta el nivel de primaria o secundaria en un 35.48% y a preparatoria o carrera técnica en un 32.26%, sin embargo, las mujeres en no pobreza creían que sus hijos cursarían la universidad en un 51.72% y un posgrado en un 44.83%.

La segunda variable exploraba el nivel de estudios a alcanzar por situación económica de la familia ($\chi^2_{58}= 26.75$, $p=0.000$), la diferencia se encontró en el grupo de pobreza ya que las madres esperaban que sus hijos cursaran preparatoria o una carrera técnica en un 58.06%, mientras que las mujeres en no pobreza esperaban que sus hijos (as) cursaran la universidad en un 68.97%. (Véase tabla 4)

Tabla 4. Porcentaje que las madres en pobreza y no pobreza otorgaron a cada una de las variables de expectativa de nivel socioeconómico.

<i>Expectativa de nivel de estudios que el hijo(a) podría alcanzar</i>	<i>Variable</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Primaria o Secundaria	CN	35.48	0
	NSE	3.23	0
Preparatoria o Carrera técnica	CN	32.26	3.45
	NSE	58.06	0
Universidad	CN	29.03	51.72
	NSE	32.26	68.97
Posgrado	CN	3.23	44.83
	NSE	6.45	31.03
Total	CN	100	100
	NSE	100	100

CN: Por características del niño

NSE: Por nivel socioeconómico

5.2.3 Expectativas de éxito

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos de las tres variables que conforman este apartado, la primera se debió a la variable seguridad en el éxito de su hijo (a) en la vida ($\chi^2_{58} = 19.57$, $p=0.000$), en donde la muestra en pobreza dijo estar “algo segura” en un 51.61% mientras que las madres en no pobreza refirieron estar 75.86% “muy seguras” de que sus hijos (as) serán exitosos, (véase tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de respuestas que las madres en pobreza y no pobreza otorgaron a la variable “seguridad en el éxito del niño(a) en la vida”

<i>Expectativa de que el hijo (a) tenga éxito en la vida</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Indecisa	25.81	10.35
Poco segura	3.23	0
Algo segura	51.61	13.79
Muy segura	19.35	75.86
Total	100	100

Respecto a la variable cantidad de dinero que cree ganará su hijo(a) cuando sea mayor, no se encontraron diferencias significativas, lo que señala que ambos grupos creían, en su mayoría, que sus hijos (as) ganarían una cantidad de dinero “regular” o “algo mucho”.

La segunda diferencia estadísticamente significativa se encontró en la variable seguridad de la madre de que su hijo tendrá éxito en la vida, al considerar las habilidades del niño (a) ($\chi^2_{58} = 15.08$, $p=0.001$); como se muestra en la tabla 6, las madres en pobreza refirieron en un 51.61% estar “indecisas” sobre la seguridad de que su hijo obtenga éxito a futuro, sin embargo las mujeres afluentes refieren estar “muy seguras” en un 68.97%.

Tabla 6. Porcentaje de respuestas que las madres en pobreza y no pobreza otorgaron a la variable “seguridad de que su hijo tendrá éxito en la vida al considerar las habilidades del niño(a).”

<i>Expectativa de que el hijo (a) tenga éxito en la vida</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Indecisa	51.61	6.90
Algo segura	19.36	24.13
Muy segura	29.03	68.97
Total	100	100

En cuanto a la variable: cantidad de apoyo que se le brinda al niño (a) para seguir estudiando, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2_{58}=20.07$, $p=0.000$) ya que como se muestra en la tabla 7, las madres en pobreza refirieron brindar apoyo “regular” a sus hijos (as) en un 38.71%, mientras que el grupo no depauperado considera dar “mucho” apoyo a sus hijos en un 79.31%.

En la segunda variable todas las madres otorgaron respuestas afirmativas y no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en ambos grupos se cree que se apoya “mucho” al niño (a).

Tabla 7. Porcentaje de respuestas que las madres en pobreza y no pobreza otorgaron a la variable “de apoyo que se le brinda al niño (a) para seguir estudiando”.

<i>Apoyo que la madre brinda al hijo (a)</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No pobreza</i>
Poco	6.45	0
Algo poco	3.23	0
Regular	38.71	0
Algo mucho	19.35	20.69
Mucho	32.26	79.31
Total	100	100

Para el análisis de las siguientes cuatro variables se utilizó la técnica de redes semánticas naturales (Valdés, 2000) la cual, según Hinojosa en 2008, es una herramienta útil para el estudio de los significados que tienen ciertas palabras o expresiones en un grupo social determinado, por lo que las madres decían las cinco primeras palabras que venían a su mente y después las ordenaban de acuerdo a la importancia que le otorgaban. En el anexo IV se encuentran los valores de la red, a continuación describen los resultados.

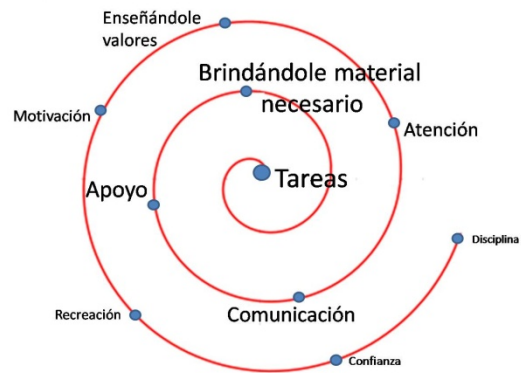


Para la variable: ¿qué es lo que su hijo (a) necesita para ser un hombre /mujer exitoso (a)? Las madres en condición de pobreza respondieron que lo que sus hijos necesitaban era “apoyo”, mientras que las madres en no pobreza dijeron que lo necesario para alcanzar el éxito era el “empeño”. En segundo lugar las madres del primer grupo respondieron que “echarle ganas” es importante para obtener éxito, mientras que las del segundo grupo cree que la “actitud” es elemental para alcanzarlo. Cabe mencionar que ambas etiquetas podrían considerarse similares ya que “echarle ganas” es una “actitud” por parte de los niños, es decir ambas son inclusivas.

Apoyo a educación Pobreza



Apoyo a educación No pobreza



Al preguntar a las madres sobre cómo apoyaban a sus hijos con respecto a su educación, en primer lugar destacaron el apoyo instrumental de realizar las tareas escolares con ellos, en este rubro no existió diferencia entre los grupos (pobreza vs no pobreza). En segundo lugar las madres en condición de pobreza señalan que hablar con sus hijos es importante, mientras que las madres en condición de no pobreza destacan que brindarles material necesario es lo más importante.

Problemas educación Pobreza



Problemas educación No pobreza

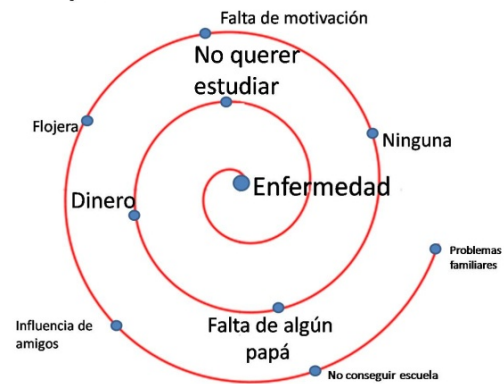


Respecto a la variable: ¿qué problemas ha enfrentado para poder apoyar a su hijo en su educación?, las madres en condición de pobreza respondieron que el “dinero”, mientras que las madres en no pobreza respondieron que “el carácter del niño”. En segundo lugar, para ambos grupos “la falta de tiempo” es un problema que las madres afrontan para brindar apoyo a su hijo en la educación de éste.

Razones para dejar de estudiar Pobreza



Razones para dejar de estudiar No pobreza



Con respecto a las razones que las madres consideran posibles para que la educación de sus hijos se vea truncada, la que están en condición de pobreza respondieron que “el dinero” sería la principal causa, mientras que las de condición en no pobreza mencionaron que “una enfermedad” sería un motivo por el cual sus hijos dejarán de estudiar. Cabe señalar que para ambos grupos la segunda razón sería que su hijo “no quiera continuar con sus estudios”.

5.3 Expectativas educativas e indicadores de salud mental

Para dar respuesta a la tercera hipótesis: Existen diferencias significativas en las expectativas educativas que las mujeres generen sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función del nivel de salud mental que posean, se compararon las expectativas educativas de las madres (ocupación, nivel de estudios y éxito, además de apoyo) con el nivel que se obtuvo en cada indicador de salud mental (depresión, estrés y soledad). Para el análisis de los datos se llevó a cabo una prueba χ^2 , a continuación se muestran los resultados.

5.3.1 Expectativas de nivel de estudios

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la variable mayor nivel de estudios por situación económica ($\chi^2_{58}=10.29$, $p=0.016$), esta diferencia se encontró en el grupo alto de soledad ya que en un 100% refirió que sus hijos llegarían a primaria o secundaria, mientras que en el grupo de soledad baja el 90.91% de las madres visualizaba a su hijo(a) en un posgrado (véase tabla 8).

Tabla 8. Porcentaje de respuesta otorgado por las madres de acuerdo al grupo de soledad al que pertenecían.

<i>Grupos por puntaje total soledad</i>	<i>Primaria o secundaria</i>	<i>Preparatoria o carrera técnica</i>	<i>Universidad</i>	<i>Posgrado</i>
Baja soledad	0	38.89	56.67	90.91
Alta soledad	100	61.11	43.33	9.09
Total	100	100	100	100

5.3.2 Expectativas de ocupación

Para las variables que conforman este apartado, no se encontraron diferencias significativas, esto significa que ambos grupos (bajo y alto) en cada indicador de salud mental refieren que esperan, en su mayoría, que sus hijos (as) estudien una profesión en lugar de un oficio.

5.3.3 Expectativas de éxito

En este apartado se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la variable seguridad de que el niño (a) tenga éxito en la vida ($\chi^2_{58}=4.30$, $p=0.038$), esta diferencia se ubica en el grupo de alto estrés, ya que refirió estar en un 100% “poco seguras” de que sus hijos (as) obtengan éxito a futuro, mientras que el grupo de bajo estrés señala en un 61% estar “muy segura” del éxito de sus hijos (as). (Véase tabla 9)

Tabla 9. Porcentaje de respuesta otorgado por las madres a la variable seguridad de que el niño obtenga éxito en la vida.

<i>Grupos por puntaje total soledad</i>	<i>Indecisa</i>	<i>Poco segura</i>	<i>Algo segura</i>	<i>Muy segura</i>
Alta soledad	27.00	0.00	50.00	61.00
Baja soledad	73.00	100.00	50.00	39.00
Total	100	100	100	100

5.3.4 Apoyo

Finalmente en este apartado se encontraron diferencias significativas en los tres indicadores de salud mental: depresión ($\chi^2_{58}=10.0$, $p=0.040$), estrés ($\chi^2_{58}=12.80$, $p=0.012$) y soledad y ($\chi^2_{58}=11.85$, $p=0.018$). Estas diferencias se ubicaron en los grupos altos de los tres indicadores ya que las mujeres señalan en un 100%, para cada indicador, que están “poco seguras” del apoyo que brindan a sus hijos (as) para continuar estudiando.

En contraste, en el grupo bajo en depresión y estrés, las madres refrieron en un 57.58% y 63.6%, respectivamente, que apoyan “mucho” a sus hijos para continuar estudiando; para el grupo soledad baja, las madres percibieron como “algo mucho” el apoyo que ellas ofrecían a los niños(as), (véase tabla 10).

Tabla 10. Porcentaje de respuesta otorgado por las madres a la variable: apoyo que usted le brinda a su hijo para continuar estudiando.

	<i>Indicador de salud mental</i>	<i>Poco</i>	<i>Algo poco</i>	<i>Regular</i>	<i>Algo mucho</i>	<i>Mucho</i>
Grupo bajo	Depresión	0	0	16.67	41.67	57.58
	Estrés	0	0	16.67	58.33	63.64
	Soledad	0	100	25	75	63.64
Grupo alto	Depresión	100	100	83.33	58.33	42.42
	Estrés	100	100	83.33	41.67	36.36
	Soledad	100	0	75	25	36.36
Total	Depresión	100	100	100	100	100
	Estrés	100	100	100	100	100
	Soledad	100	100	100	100	100

Considerando la descripción de los datos anteriores, se continúa con su análisis y discusión, para conocer la relación e implicaciones que existen entre ellos; además se delimitaran los alcances y limitaciones del estudio para finalizar con la conclusión de la información obtenida.

6. Discusión

En esta tesis se buscó documentar el impacto que la pobreza tiene sobre algunos indicadores de salud mental en las mujeres y cómo este funcionamiento en la salud mental en condiciones de pobreza puede predecir u obstaculizar el rendimiento académico de sus hijos. En este capítulo se discuten los hallazgos encontrados al someter a prueba empírica tres hipótesis, se hace énfasis en las coincidencias y diferencias con la literatura especializada, se identifican algunas limitaciones y se proponen ideas para futuros estudios.

6.1 Prueba de hipótesis

La primer hipótesis consistió en saber si existirían diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en tres indicadores de salud mental (depresión, estrés y soledad) en función del grupo de pobreza (pobreza vs. no pobreza).

De acuerdo con los datos obtenidos se avala parcialmente la hipótesis planteada y concuerda con lo encontrado por Desjairlas y colaboradores (en Berenzon, et al, 2005) que señalan que los problemas de índole económica se asocian con problemas depresivos y que el género femenino tiende más a éstos debido a la exigencia del rol social que desempeñan.

Este hallazgo es importante dado que ya que se sabía desde antes (OMS, 2010) que hay impactos en el desarrollo físico y desempeño social, no obstante apenas se están documentando los costos que la pobreza produce en indicadores de salud mental (Montero, 2010).

Así mismo al considerar que las mujeres son el eje de sus familias es comprensible que si padecen alteraciones emocionales el funcionamiento social o los estilos de crianza que desarrollen se verán comprometidos.

En relación con el estrés los datos concuerdan con Berenzon, Tiburcio y Medina-Mora (2005), ya que indican que “la carencia de recursos económicos trae consigo tristeza, niveles elevados de estrés, aislamiento, incertidumbre, frecuentes hechos negativos... etc.”

De igual manera se reafirma que a mayor pobreza, mayor reporte de estrés y aunque en este estudio sólo se llegó a documentar la frecuencia de estrés percibido, cabe señalar que la muestra depauperada se somete a condiciones de escases no solamente económicas sino también de interacciones sociales especialmente en la cualidad de la relación y esto llama la atención para que se desarrollen posibles programas de intervención que focalicen el tipo de estrés que reporten las madres.

Adicionalmente se sabe que en el estrés, existen varias facetas, por lo que sería interesante saber qué mecanismo utilizar para facilitar la trascendencia de condiciones estresantes, Evans y MacCoy (2005) han documentado que existe estrés en los niños, pero lo manejan adecuadamente. Por eso es importante identificar en el contexto mexicano y especialmente en las muestras suburbanas qué factores facilitan la experiencia de estrés y que elementos ayudan a amortiguarla.

En relación con el componente de soledad desde hace 10 años en México Montero (2005, 2007, 2011) ha documentado el componente soledad como uno de los costos psicológicos asociados a las condiciones depauperadas, sin embargo los hallazgos de este estudio no arrojan diferencias significativas estadísticamente. Es pertinente señalar, que la experiencia solitaria a pesar de ser subjetiva y psicológica (Montero 2001, 1999) no ha sido suficientemente explorada, por ello, la información de este estudio aporta datos empíricos que llaman la atención sobre la oportunidad de continuar delimitando las carencias afectivas que promueven la experiencia solitaria en condiciones de pobreza, por ejemplo, llama la atención la incongruencia entre la percepción de las madres con respecto a la experiencia

solitaria de sus hijos ya que mientras éstos indicaban que experimentaban cierto grado de soledad, las madres creían que no pasaban por esta situación, esto es importante ya que refleja la calidad de comunicación que se muestra al interior de las familias, en este sentido la experiencia solitaria surge como un síntoma que merece mayor atención en futuros estudios. Al respecto (Montero, 2013) documentó que tanto los niños en condiciones afluentes y depauperadas experimentaron episodios de soledad, pero los que reportaron mayor frecuencia de éstos fueron los niños en condiciones de pobreza; llama la atención en este estudio.

En relación con la segunda hipótesis: habrá diferencias significativas en el tipo y prioridad de expectativas académicas que poseen las madres en condición de pobreza y no pobreza.

Los resultados son congruentes con lo que reportado por Oliva y Palacios (2010) en el sentido de que a mayor grado educativo de las mamás mayor expectativa de la educación que tendrán los hijos, ellos refieren que los padres de nivel socioeconómico más elevado suelen formular predicciones evolutivas más precoces que las defendidas por los de nivel socioeconómico bajo. Al hacer una análisis más específico de los datos obtenidos, llama la atención que mientras las mamás de condición afluentes esperaban que sus hijos llegaran a licenciatura o posgrado, las madres en pobreza aspiraban a que sus hijos cursaran la secundaria o preparatoria.

Esto es entendible pues el horizonte de visión que tienen las mamás en condiciones depauperadas es limitado por su propia situación. Si bien es entendible, también se pone sobre la mesa de discusión la pertinencia de facilitar a las mamás para que puedan ser catalizadoras para el logro académico de sus hijos. Al respecto Montero (2008), documentó la importancia de las expectativas de las madres para que sus hijos se plantearan llegar a carreras universitarias o para obtener trabajos con salarios amplios. Esta relación entre nivel de estudios y

mayores expectativas, ratifica el círculo vicioso de la pobreza dado que si la mamá no espera ni alimenta la trascendencia de la pobreza en el niño, él no saldrá de ese ambiente poco motivante; por ello se hace necesario pensar en intervenciones factibles y estratégicas que apoyen a las mamás a brindarles otras opciones de desarrollo a sus hijos.

En este sentido es pertinente cuestionar la posición asistencialista del gobierno en donde el dar sólo insumos parecería garantizar que las madres y los chicos puedan plantearse otro horizonte de desarrollo, esta perspectiva se brinda como una mejora momentánea y no la solución al problema.

Cabe resaltar que las mamás en pobreza pocas veces se plantearon la posibilidad de que sus hijos alcanzaran estudios universitarios, este hallazgo es relevante porque evidencia la importancia que tiene la madre como motivadora para el desempeño de su hijo y cómo el horizonte limitado que posea sobre el futuro facilita que se perpetúen las condiciones de pobreza de generación en generación.

Llama la atención que prevalezca un prejuicio social para la carrera de medicina, lo cual muestra algún grado de sesgo, ya que, por ejemplo, actualmente la oferta a nivel licenciatura, tan sólo en la UNAM, es de 107 carreras y según esta institución en 2012 la demanda educativa se concentró en medicina e ingenierías, ello sugiere que las mamás independientemente de su estatus económico todavía responden a estereotipos donde el médico sigue siendo la figura importante de desarrollo. Por ejemplo la UNESCO en 2004 señala que en algunos países los niños se concentran sobre todo en áreas científicas como matemáticas, mientras que las niñas se dedican sobre todo las ciencias sociales y que este hecho que podría indicar que las familias y los profesores fomentan que los niños sigan estas áreas de estudio.

En relación con la tercera hipótesis: “Existirán diferencias significativas en las expectativas que las mujeres generen sobre el desempeño académico de sus hijos e hijas en función del nivel de salud mental que posean.

Los resultados dan apoyo a lo encontrado en la literatura, ya que las expectativas educativas sobre los hijos dependerán de la situación socioeconómica y del estado en la salud mental en que las madres se encuentren, en particular la combinación pobreza y soledad alta es referente de tener bajas expectativas educativas, por lo que sería pertinente investigar más al respecto ya que la situación psicológica que estén viviendo las mujeres influirá de manera positiva o negativa en el futuro escolar de los niños (as)

Al respecto sería interesante desagregar este impacto sobre la salud mental en función del estatus laboral de la mujer, cabrá preguntarse si hay más disfunción de salud mental entre las mujeres que trabajan, independiente del nivel socioeconómico al que pertenezcan.

Como se puede apreciar los hallazgos de este estudio permitieron ratificar dos hipótesis y dar sustento parcial a la tercera, en el desarrollo de este estudio, se tuvieron que sortear limitaciones y se visualizan algunas aportaciones que se van a describir a continuación.

6.2 Limitaciones

Se pueden identificar dos tipos de limitaciones: logísticas y metodológicas, específicamente de muestreo. En la primera se tuvieron dificultades al conseguir gente para las entrevistas, éstas últimas al ser domiciliarias se tomaban mucho tiempo, por lo que se realizaron algunos ajustes y eso pudo haber influido en la calidad de los resultados; en términos de muestreo lo ideal hubiera sido poder realizarlo en todas las zonas conurbadas, pero el costo que esto implica rebasaba las condiciones del estudio a pesar de haber contado con el apoyo de los proyectos PAPIIT IN305307 e IN3013113.

Así mismo el acceso a las viviendas fue difícil lo que retrasó la instrumentación del proyecto y algunas veces se tenían que sortear frustraciones por cancelación de entrevistas. Otra limitación al hacer entrevistas domiciliarias son los factores de

distracción, esto si bien no atenta contra la validez de las respuestas, sí dificultaba la instrumentación del estudio.

6.3 Aportes

Destaca la oportunidad de obtener datos vivos de gente concreta lo cual representó una capacitación profesional del equipo de trabajo, adquisición de habilidades, manipulación de instrumentos especializados y capacitación profesional.

Otro aporte es la concepción de la pobreza como fenómeno multidimensional, pero no sólo la concepción sino la congruencia con la perspectiva ecología social (Montero y Evans 2008). En este sentido se logró documentar no sólo la multidimensionalidad de esta perspectiva, si no la transacción entre madre e hijo porque se tomó como unidad de análisis la diada; adicionalmente otro aporte fue no sólo incorporar medidas indirectas como los cuestionarios, sino también considerar variables directas como frecuencia cardiaca, presión arterial o nivel de sonido ambiental, sin embargo éstas no fueron incorporadas en la tesis.

A futuro, los que se espera del estudio de la pobreza, desde el punto de vista de la psicología, es documentar variables tanto cognoscitivas, emocionales y conductuales, por lo que se requieren conocer las particularidades que adquiere el impacto de la pobreza sobre el desarrollo y funcionamiento no sólo de niños sino de adultos mayores. Si bien ya se comienza a reconocer el papel de la psicología lo que se puede ver en textos como el de Székely (2004) o Bolvinik (1992, 1999, 2004) todavía queda mucho por hacer, documentar y analizar de las variables psicológicas que intervienen o pueden ser consideradas con los costos asociados a la pobreza.

Referencias

- Banco Mundial (2005). La pobreza en México una evaluación de las condiciones, las tendencias y estrategias del gobierno. Revisado el 15 de junio de 2012 en:
<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2005/01/5745429/poverty-mexico-assessment-conditions-trends-government-strategy-pobreza-en-mexico-una-evaluacion-de-las-condiciones-las-tendencias-y-la-estrategia-del-gobierno>.
- Banco Mundial (2006). Resumen ejecutivo. México: Generación de ingresos y protección social para los pobres. Revisado el 15 de junio de 2012 en <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/2005/01/6954201/mexico-income-generation-social-protection-poor-mexico-generacion-de-ingresos-y-proteccion-social-para-los-pobres-informe-ejecutivo>
- Banco Mundial (2007) La pobreza en México una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno.
- Berenzon, S., Tiburcio, M y Medina-Mora. (2005). Variables demográficas asociadas con la depresión: diferencias entre hombres y mujeres que habitan zonas urbanas de bajos ingresos. *Salud Mental*, 28, 33-40.
- Bolvinik, J (1995). *Pobreza y estratificación social*. México, INEGI.
- Cochran, R., Godinez, (2006) Reflections on wealth and poverty in Mexico poverty and wealth are relative concept. *International Journal of Humanities and Peace*. México. 22,1-20.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). Serie políticas sociales. El eslabón perdido entre educación y empleo. Análisis sobre las percepciones de los jóvenes urbanos de escasos recursos en Chile. Chile. Naciones Unidas.
- Consejo Nacional de Población (2008). Situación actual de la mujer en México. Diagnóstico sociodemográfico.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2009). Comunicado de prensa no. 006/09.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012). Pobreza y género en México: Hacia un Sistema de Indicadores. Información. Recuperado el 11 de diciembre de 2013 en: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-y-genero-en-M%C3%A9xico.aspx>
- Delors, J (1997). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI.
- Evans, G & Pilyoung, K (2007). Childhood poverty and health. Cumulative risk exposures and stress dysregulation. *Psychological Science*. 18, 953, 957.
- Evans, G (2009). Young children's environmental attitudes and behavior. *Environment and Behavior*. 39-5, 635-659.
- Evans, G, & English, K (2002). The environment of poverty: multiple stressor exposure, psychophysiological stress and socioemotional adjustment. *Child Development*, 73, Pp. 1238-1248.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2010). Estado mundial de la infancia. Revisado el 4 de agosto de 2011 en: <http://www.unicef.org/spanish/rightsite/sowc/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). Estadísticas de educación. Educación. Revisado el 20 de enero de 2007 en: <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Clasificación de carreras técnicas o comerciales, profesionales, maestrías y doctorados. Revisado el 5 de mayo de 2010 en: <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2000). Pasos hacia la equidad de género. Revisado el día 19 de enero de 2010 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2002). Pasos hacia la equidad de género. Recuperado el 21 de febrero de 2008 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2003). 17 de octubre. Día internacional para la erradicación de la pobreza. Revisado el día 11 de marzo de 2009 en:

<http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2003). 28 de mayo. Día internacional de acción por la salud de la mujer. Revisado el día 3 de marzo de 2009 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2003). Boletín estadístico. El papel de las mujeres y hombres en el cuidado de la salud dentro de los hogares. Revisado el día 3 de marzo de 2009 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2005). Pobreza, género y uso del tiempo. Revisado el día 11 de marzo de 2009 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2006). En qué usan el tiempo los hombres y las mujeres de México. Revisado el día 3 de marzo de 2009 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2006). Panorama de salud mental en mujeres y hombres mexicanos. Revisado el día 19 de enero de 2010 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2007). Las actividades cotidianas de los adolescentes: una mirada desde la educación, la pobreza y la familia. Recuperado el 18 de febrero de 2008 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

Instituto Nacional de las Mujeres (2008). Desigualdad de género en el trabajo. Revisado el día 3 de marzo de 2009 en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/biblioteca-digital/publicaciones1>

- Jones, S (2007). Working-poor mothers and middle-class others: psychosocial considerations in home-school. Relations and Research. *Anthropology and Education Quarterly*, 38, 159-177.
- Kerlinger, F, (1991). *Investigación del Comportamiento*. México. MCGraw Hill.
- Lara, M. & Salgado de Snyder, N. (1999). Mujer, pobreza y salud mental. En: Alatorre, J., Careaga, G., & Townsend, J. (Eds.), *Las mujeres en la pobreza*. México. Colegio de México.
- Maldonado, V (2001). Las expectativas educativas de los maestros de primaria y sus efectos en la calidad educativa. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Matud, M. (2008). Género y salud. *Suma Psicológica*. 15, 75-94.
- Medina, M., Berenzon, S., López, E, Solis, L Caballero, M y González J. (1997). El uso de los servicios de salud por los pacientes con trastornos mentales: resultados de una encuesta en una población de escasos recursos. *Salud mental*, 20, 32-38
- Montero, M (1999). Soledad: desarrollo y validación de un inventario multifacético para su medición. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Montero, M y Sánchez, J (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental*. 24, 19-27.
- Montero, M & Evans, G. (2008) Condiciones ambientales de niños en pobreza provenientes de dos nichos culturales: Ciudad de México y zona rural de *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. New York, USA9, 33-45.
- Montero, M y Mayer, D. (2010) *Ecología Social de la Pobreza: impactos psicosociales, desafíos multidisciplinares*. México. UNAM. Facultad de Psicología.
- Moreno, Z (2007). Estresores físicos y psicosociales e indicadores de salud mental de mujeres en pobreza. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Naciones Unidas (2007). Nota declarativa no. 26. Educación. Revisado el 20 de enero de 2007 en: <http://www.un.org/cyberschoolbus/humanrights/declarativa/26.asp>

- Narayan, D (2000). La voz de los pobres, ¿hay alguien que nos escuche? Banco Mundial. España, México.
- Oliva, A. y Palacios, J (2010). Diferencias entre las expectativas y valores de madres y educadores de niños preescolares españoles. *Infancia y Aprendizaje*. 77, 61-67
- Ordaz, J. (2007). Serie estudios y perspectivas en México: Capital humano e ingresos. Retornos a la educación 1994-2005. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ordaz, J. (2007). Serie estudios y perspectivas en México: Impacto de la educación en la pobreza rural. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2004). Marco de acción de Dakar. Educación para todos: cumplir nuestros compromisos comunes.
- Organización Internacional del Trabajo (2007). Informe: reunión de expertos sobre estadísticas del trabajo. Actualización de la clasificación internacional uniforme de ocupaciones (CIUO). Oficina Internacional del trabajo. Suiza.
- Organización Mundial de la Salud (2007). ¿Qué es la salud mental? Revisado de 22 de julio de 2012 en: <http://www.who.int/features/qa/62/es/>
- Organización Mundial de la Salud (2010). Nota descriptiva N°220. Salud mental: fortalecimiento de nuestra respuesta. Revisado el 18 de noviembre de 2013 en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs220/es/>
- Organización Panamericana de la Salud (2007). Género, salud y desarrollo en las Américas. Indicadores básicos.
- Organización Panamericana de la Salud (2007). Género, salud y desarrollo en las Américas. Panorama de salud en la región.
- Organización Panamericana de la Salud (2007). Perfiles de salud en el país. México. Recuperado el 11 de Mayo de 2010 en: <http://www.paho.org/spanish/sha/prflmex.htm>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (2007). <http://www.oecd.org/centrodemexico/publicaciones/educacion.htm>

- Palomar, J., Lanzagorta, N., Hernández, J (2005). Poverty, psychological resources and subjective well-being. *Social Indicators Research*. 73, 375-408.
- RAE (2013). Real Academia española: Expectativa. Recuperado el 13 de julio de 2013 en: <http://lema.rae.es/drae/?val=expectativa>
- Rangel, N. (2007). Expectativas educativas maternas, estrategias de apoyo para la educación formal y condición de pobreza. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Sarramona, J (2000). *Fundamentos de educación*. Barcelona, CEAC
- Secretaría de Educación Pública (2011). Principales cifras ciclo escolar 2009-2010. Recuperado el 16 de marzo de 2011 en: http://www.sniesep.gob.mx/princ_cifras/Principales_cifras_2009-2010.pdf
- Subirats, M. (1998). Serie Mujer y desarrollo. La educación de las mujeres de la marginalidad a la coeducación. Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Székely, M (2003). Lo que dicen los pobres. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). México.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2010). Oferta educativa por área y carrera. Revisado el 05 mayo de 2010 en: <https://www.dgae.unam.mx/planes/carrera.html>
- Vinay, C., Hofbauer, H., Pérez, L., Martínez, C (2001). Mujeres y pobreza: el presupuesto del gasto social focalizado visto desde la perspectiva de género. Fundar.
- Von Kotze, A. (2007) Poverty, Work and Education. *Convergence*, 15, 231-237.
- Zapata. (2007). Serie Mujer y desarrollo. Trabajo, educación y salud de las niñas en América Latina y el Caribe: indicadores elaborados en el marco de la plataforma de Beijing. Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Apartado de aspectos sociodemográficos de la muestra

Datos sociodemográficos

Le preguntaremos algunos datos demográficos sólo para confirmar algunos de los datos que ya nos dio con anterioridad.

1. ¿Cuál de las siguientes oraciones describe su estado marital?
 - (1) nunca se ha casado y nunca ha vivido con alguien en una relación seria tipo matrimonio
 - (2) actualmente está casada y vive con alguien en una relación seria tipo matrimonio
 - (3) separada
 - (4) divorciada o recién separada de una relación seria tipo matrimonio
 - (5) viuda

2. Su edad es de _____ años.

Densidad

1. Incluyéndose, ¿cuántas personas viven en su casa? _____

2. ¿Cuántas recámaras (lugares donde duermen) tiene su casa? _____

Educación del jefe de familia

1. En su casa, ¿quién es el jefe de familia?

2. Usted () Su esposo () Otro, especificar _____

3. ¿Cuál es el nivel educativo del jefe(a) de familia? _____ (Presentar Hoja de Apoyo #1)

4. En caso de que usted no sea el jefe de su familia, por favor indique hasta qué año estudió (Presentar Hoja de Apoyo# 1)
 1. No estudió
 2. Primaria
 3. Secundaria
 4. Preparatoria o carrera técnica
 5. Superior (universidad)
 6. Posgrado

Ahora le preguntaremos algunas cosas sobre sus actividades diarias.

1. ¿Quién es la persona que aporta la mayor cantidad de dinero para la manutención de la familia? (1) Papá (2) Mamá (3) otro, especificar _____

2. En su casa trabaja:

- (1) Sólo su esposo (2) Sólo usted (3) Ambos (4) Otro

Ingresos

1. ¿Cuánto es el ingreso mensual familiar? Considere la cantidad de salarios mínimos que su familia recibe por mes (no importa si es de una o más personas) *NOTA: el salario mínimo vigente para el 2009 es de 54.80 pesos*

- (1) = 1,644 a 4,110 pesos (1 a 2 salarios mínimos)
 (2) = 4,111 a 7,398 pesos (3 a 4 salarios mínimos)
 (3) = 7,399 a 17,262 pesos (5 a 10 salarios mínimos)
 (4) = 17,263 a 33,702 pesos (11 a 20 salarios mínimos)
 (5) = 33,703 más de pesos (más de 20 salarios mínimos)
 (6) = Se negó a contestar
 (7) = No sabe

Indicadores INEGI

1. Ahora, le preguntaremos sobre algunas características de su vivienda

	Su vivienda cuenta con:	(1) SÍ	(2) NO
(1)	Agua entubada		
(2)	Energía eléctrica		
(3)	Drenaje		
(4)	Piso de cemento		
(5)	Paredes de materiales durables		
(6)	Techos de materiales durables		
(7)	Sanitario exclusivo		
(8)	Gas o electricidad para cocinar		
(9)	Servicio telefónico		

2. Por favor, díganos si cuenta o no con los siguientes aparatos y/o servicios, y en su caso, especifique con cuántos.

	En su casa, usted tiene:	(2) NO	(1) SÍ	Cuántos
(10)	Refrigerador			
(11)	Televisor			
(12)	Estéreo			
(13)	Automóvil o camioneta propia			
(14)	Computadora			
(15)	Internet			
(16)	Tostador			

Indicadores de salud mental

Depresión (CES-D)

Por favor indíquenos que frecuencia en la última semana ha sentido que:

0 = Ningún día, menos de un día 1 = De uno a dos días
 2 = De tres a cuatro días 3 = De cinco a siete días
 (Presentar Hoja de Apoyo #2)

En la última semana:	(0)	(1)	(2)	(3)
1. ¿Le han molestado cosas que generalmente no le molestaban?				
2. ¿Se ha notado desanimada?				
3. ¿No tiene hambre, ha perdido el apetito?				
4. ¿Ha perdido interés en su trabajo, en el trato con sus allegados o en sus aficiones?				
5. ¿Se ha sentido triste o deprimida?				
6. ¿Se ha visto abrumada por preocupaciones y sentimientos negativos?				
7. ¿Ha sentido que todo lo que hace le cuesta mucho esfuerzo?				
8. ¿Le ha sido difícil concentrarse mentalmente?				
9. ¿Ha pensado que su vida ha sido un fracaso?				
10. ¿Ha perdido seguridad en sí misma?				
11. ¿Su sueño ha sido inquieto?				
12. ¿Se ha sentido culpable o inútil?				
13. ¿Ha hablado menos que de costumbre?				
14. ¿La forma en que se ha sentido (<i>en la última semana</i>) es diferente de su manera habitual de sentirse?				
15. ¿Se ha sentido sola?				

En la última semana:	(0)	(1)	(2)	(3)
16. ¿Ha sentido que la gente no es amistosa con usted?				
17. ¿Se ha despertado sin deseos de comenzar sus actividades del día (por falta de energía o miedo)?				
18. ¿Ha tenido ataques de llanto o deseos de llorar?				
19. ¿Ha tenido dificultad para conciliar el sueño?				
20. ¿Ha despertado durante la noche sin volver a dormirse?				

Estrés (PSS-10)

Las preguntas en esta escala exploran sus sentimientos y pensamientos durante el mes pasado. En cada caso, por favor indique con una 'X' qué tan frecuentemente usted se ha sentido o ha pensado de esa manera. (*Presentar Hoja de Apoyo #3*)

0 = nunca 1 = casi nunca 2 = a veces 3 = casi siempre 4 = muy frecuentemente

Durante el mes pasado:	N (0)	CN (1)	AV (2)	CS (3)	MF (4)
1. ¿Qué tan frecuentemente se ha sentido molesta debido a algo que sucedió inesperadamente?					
2. ¿Qué tan frecuentemente ha sentido que fue incapaz de controlar las cosas importantes en su vida?					
3. ¿Qué tan frecuentemente se ha sentido nerviosa y estresada?					
4. ¿Qué tan frecuentemente se ha sentido segura sobre su habilidad para manejar sus problemas personales?					
5. ¿Qué tan frecuentemente ha sentido que las cosas se le van de las manos?					
6. ¿Qué tan frecuentemente ha encontrado que no puede resolver todas las cosas que usted tiene que hacer?					
7. ¿Qué tan frecuentemente ha sido usted capaz de controlar su enojo o irritaciones?					
8. ¿Qué tan frecuentemente ha sentido que llegó al límite de las cosas?					
9. ¿Qué tan frecuentemente ha estado enojada debido a cosas que estaban fuera de su control?					
10. ¿Qué tan frecuentemente ha sentido que las dificultades aumentaban a tal punto que usted no podría resolverlas?					

Soledad (IMSOL)

A continuación le leeré una serie de afirmaciones que describen diversos sentimientos. Por favor, indíqueme la frecuencia con la que experimenta tales sentimientos. Sea sincera y espontánea al responder indicando la opción que describa mejor su situación. (Presentar Hoja de Apoyo #4)

4 =Todo el tiempo

3 =La mayor parte del tiempo

2 =Algunas veces

1 =Casi nunca

0 =Nunca

X = No aplica /no trabaja

Con qué frecuencia usted:	TT 4	LMT 3	AV 2	CN 1	N 0	NA X
1. Siente que su pareja está con usted sólo en apariencia						
2. Se siente cansada de luchar por la vida						
3. Se siente abandonada						
4. Se siente incomprendida en su familia						
5. Se siente desamparada						
6. Se siente apartada de su familia						
7. Se siente sola						
8. Se siente insegura acerca de su futuro						
*9. Se siente satisfecha con su vida sentimental						
*10. Siente plena confianza de llamar a sus amigos (as) cuando quiere						
11. Siente que carece de una pareja que le dé sentido a su vida						
12. Siente que su vida carece de propósito						
13. Siente que la vida está llena de conflictos y tristezas						
*14. Siente que su pareja la apoya incondicionalmente						
15. Siente que carece de amigos (as) verdaderos (as)						
*16. Siente que cuenta con el apoyo incondicional de sus amigos						

Con qué frecuencia usted:	TT 4	LMT 3	AV 2	CN 1	N 0	NA X
17. Se siente como encerrada en sí misma						
18. Se siente distante del cariño de sus amigos (as)						
19. Se siente triste						
20. Siente que la soledad es su única compañía						
21. Siente que su familia desapruueba su manera de ser						
22. Se siente rechazada						
*23. En el trabajo, se siente a gusto con la gente que la rodea						
24. Siente su vida vacía						
25. Se siente ajena a sus compañeros (as) de trabajo.						
26. Se siente vacía de cariño						
27. Siente que sólo cuenta consigo misma						
28. En el trabajo, carece de un grupo al que se sienta integrada						
29. Siente a su pareja distante aunque esté junto a usted						
*30. En el trabajo, cuenta con mucha gente que la apoya						
31. Se siente satisfecha con su vida						
32. Se siente aislada						
*33. Se siente completamente aceptada por su pareja						
*34. Siente que se lleva bien con la gente que la rodea						
35. Se siente sola, aunque tenga pareja						
*36. Cuenta con mucha gente que la acepta como es						
*37. Cuenta con mucha gente que la apoya						
38. Cree que su familia desconoce sus sentimientos						

*recodificar

Expectativas educativas

Expectativas educativas

Los padres tienen diferentes expectativas acerca de la escuela, la carrera, etcétera de sus hijos. No hay expectativas “correctas” o “incorrectas”. Queremos saber acerca de sus verdaderas expectativas. Por favor, responda las siguientes preguntas sobre las expectativas que usted tiene para <niño/a focal>

1. Por cómo es su hijo /a, ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que usted cree que él/ ella alcanzará? (*Presentar Hoja de Apoyo #5*)
 - 1) Primaria
 - 2) Secundaria
 - 3) Preparatoria o carrera técnica
 - 4) Superior (universidad)
 - 5) Posgrado

2. Considerando **la situación económica de su familia** ¿cuál es el nivel máximo de estudios que usted cree puede alcanzar su hijo /a ? (*Presentar Hoja de Apoyo #5*)
 - 1) Primaria
 - 2) Secundaria
 - 3) Preparatoria o carrera técnica
 - 4) Superior (universidad)
 - 5) Posgrado

3. ¿Qué tipo de trabajo cree usted que (niño /a focal) tendrá cuando sea grande? Por favor dígame lo que usted piensa que hará realmente su hijo/a NO lo que a usted le gustaría que hiciera. Dígame una ocupación específica

4. Diga con 5 palabras lo que su hijo/hija necesita para ser un hombre/ mujer exitoso/ a. Ahora ordénelas de la más importante dándole el número 1 a la menos importante dándole el número 5

5. ¿Qué tan segura está de que su hijo /a tendrá éxito en la vida? (*Presentar Hoja de Apoyo #6*)

Poco _____ Mucho
1 2 3 4 5

6. Mencione 5 formas en las que usted apoya a su hijo / hija en su educación. Ahora indíqueme de estas cinco, cuál es la más importante según usted para apoyar la educación de su hijo(a) (asignar valores de 1 a 5 jerárquicamente)

7. Mencione 5 problemas que usted enfrenta para poder apoyar a su hijo /a en su educación. Ahora indíqueme de estas cinco, cuál es el problema más importante según usted que obstaculiza el apoyo a la educación de su hijo(a) (asignar valores de 1 a 5 jerárquicamente)

8. ¿Cuánto apoyo cree usted que le proporciona a su hijo(a) para que siga estudiando? (*Presentar Hoja de Apoyo #6*)

Poco _____ Mucho
1 2 3 4 5

9. De acuerdo con su opinión dígame las cinco principales razones por las cuales su hijo(a) podría dejar de estudiar. Ahora indíqueme de estas cinco, cuál sería la razón más importante que según usted impediría que su hijo(a) continuara con sus estudios (asignar valores de 1 a 5 jerárquicamente)

10. Considerando las habilidades que usted le ve a su hijo(a) ¿cuánto dinero cree que ganará cuando sea grande? (*Presentar Hoja de Apoyo #6*)

Poco _____ Mucho
1 2 3 4 5

11. Considerando las cosas o actividades que se le facilitan a su hijo(a) ¿qué tan segura está usted de que su hijo(a) alcanzará el éxito en su vida? (*Presentar Hoja de Apoyo #7*)

Nada segura _____ Muy segura
1 2 3 4 5

12. ¿Cree usted que su hijo(a) se da cuenta del apoyo que usted le da para que estudie?

No () Sí, () 13. Dígame cuánto (*Presentar Hoja de Apoyo #6*)

Poco _____ Mucho
1 2 3 4 5

**Clasificación de carreras y oficios
según las respuestas otorgadas por los niños y niñas**

4.1 Clasificación de carreras, sistema Escolarizado, UNAM (2010)

1. Ciencias Físico - Matemáticas y las Ingenierías

1. Actuaría
2. Arquitectura
3. Arquitectura de Paisaje
4. Ciencias de la Computación
5. Ciencias de la Tierra
6. Diseño Industrial
7. Física
8. Ing. Civil
9. Ing. en Minas y Metalurgia
10. Ing. Eléctrica y Electrónica Ing. Computación
11. Ing. en Telecomunicaciones
12. Ing. Geofísica
13. Ing. Geológica
14. Ing. Geomática
15. Ing. Industrial
16. Ing. Mecánica
17. Ing. Mecánica Eléctrica
18. Ing. Mecatrónico
19. Ing. Petrolera
20. Ing. Química
21. Ing. Química Metalúrgica
22. Ing. Topográfica
23. Matemáticas Aplicadas y Computación
24. Matemáticas Tecnología Urbanismo

2. Ciencias Biológicas y de la Salud

1. Bioquímica Diagnóstica
2. Biología
3. Ciencias Ambientales
4. Ciencias Genómicas
5. Cirujano Dentista
6. Enfermería y Obstetricia
7. Farmacia
8. Ing. Agrícola
9. Ing. en Alimentos
10. Investigaciones Biomédica Básica
11. Manejo Sustentable de Zonas Costeras
12. Medicina Veterinaria y Zootecnia
13. Médico Cirujano Optometría
14. Psicología
15. Química
16. Química de Alimentos
17. Química Farmacéutico Biológica
18. Química Industrial

3. Ciencias Sociales

1. Administración
2. Ciencias de la Comunicación (Periodismo)
3. Ciencias Políticas y Administración Pública
4. Contaduría
5. Derecho
6. Economía
7. Geografía
8. Informática
9. Planificación para el Desarrollo Agropecuario
10. Relaciones Internacionales
11. Sociología
12. Trabajo Social

4. Humanidades y las Artes

1. Artes Visuales
2. Bibliotecología
3. Canto
4. Composición
5. Desarrollo y Gestión Interculturales
6. Diseño y Comunicación Visual
7. Diseño Gráfico
8. Educación Musical
9. Enseñanza de Inglés
10. Estudios Latinoamericanos
11. Etnomusicología
12. Filosofía
13. Historia
14. Instrumentista
15. Lengua y Literaturas Hispánicas
16. Lengua y Literaturas Modernas
17. Letras Clásicas
18. Literatura Dramática y Teatro
19. Pedagogía
20. Piano

5. Docencia

1. Maestro (a)

4.2 Clasificación de carreras técnicas según la OIT y el INEGI (2010)

1. Dibujo, diseño y decoración
 1. Dibujo
 2. Diseño de moda
 3. Serigrafía
2. Salud, atención social y enfermería
 1. Auxiliar de enfermería
 2. Enfermería
 3. Trabajo social
3. Formación artística
 1. Actuación
 2. Danza
 3. Música y canto
 4. Teatro
 5. Artes plásticas
4. Administración, contabilidad, comercio, turismo y secretariado
 1. Administración
 2. Comercio
 3. Ventas
 4. Servicios de restaurante y bar
 5. Turismo
 6. Secretaria
5. Construcción, mecánica, reparación y mantenimiento
 1. Construcción y acabados
 2. Mantenimiento automotriz
 3. Mantenimiento en la industria del calzado
 4. Relojería
 5. Reparación de aparatos electrodomésticos

6. Producción industrial, textil y del vestido, y transportes

1. Acabados industriales
2. Alimentos
3. Zapatería
4. Bordado
5. Corte y confección, sastrería
6. Operador de autotransporte urbano
7. Piloto aviador
8. Arte decorativo

7. Servicios de belleza

1. Cosmetología
2. Cultora de belleza
3. Estilista

8. Ocupaciones militares y policiacas

1. Militar
2. Policía, judicial
3. Bombero

9. Deportistas

1. Deportista (Futbolista, Luchador, etc.)

10. Trabajadores no clasificados

1. Limpiadores y asistentes
2. Recolectores de desechos y otros trabajadores no calificados
3. Empleado en general

No. V
Hojas de apoyo

Hoja de Apoyo No. 1

1. NO ESTUDIÓ
2. PRIMARIA
3. SECUNDARIA
4. PREPARATORIA O CARRERA TÉCNICA
5. SUPERIOR (UNIVERSIDAD)
6. POSGRADO

Hoja de Apoyo No. 2

NINGÚN DIA, MENOS DE UN DÍA
DE UNO A DOS DÍAS
DE TRES A CUATRO DÍAS
DE CINCO A SIETE DÍAS

Hoja de Apoyo No. 3

NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	MUY FRECUENTE- MENTE
-------	---------------	------------	-----------------	----------------------------

Hoja de Apoyo No. 4

TODO EL TIEMPO	LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA	NUNCA
----------------	---------------------------	---------------	------------	-------

Hoja de Apoyo No. 5

PRIMARIA
SECUNDARIA
PREPARATORIA O CARRERA TÉCNICA
SUPERIOR (UNIVERSIDAD)
POSGRADO

Hoja de Apoyo No. 6

Poco Mucho
 1 2 3 4 5

Hoja de Apoyo No. 7

Nada segura Muy segura
 1 2 3 4 5

Valores de las redes semánticas naturales
por grupos de pobreza y no pobreza

Grupo en pobreza

Estímulo: éxito n = 30				Estímulo: apoyo a la educación n = 30			
Total de definidoras = 106				Total de definidoras = 108			
Amplitud de la red = 23				Amplitud de la red = 17			
Densidad de la red = 24				Densidad de la red = 25.2			
<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>	<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>
Apoyo	220			Tareas	230		
Echarle ganas	135	85	61.36	Hablando con su hijo (a)	117	113	50.87
Educación	88	47	40.00	Apoyo en escuela	88	29	38.26
Atención	63	25	28.64	Proporcionándole material para escuela	77	11	33.48
Dinero	48	15	21.82	Apoyo	48	29	20.87
Personalidad	30	18	13.64	Motivando	35	13	15.22
Seguridad	20	10	9.09	Dinero	20	15	8.70
Inteligencia	12	8	5.45	Atención	12	8	5.22
Responsabilidad	8	4	3.64	Aclarando dudas	6	6	2.61
Amor	4	4	1.82	Amor	3	3	1.30

Grupo en pobreza

Estímulo: problemas educación n = 30 Total de definidoras = 51 Amplitud de la red = 9 Densidad de la red = 22.2				Estímulo: razones para dejar de estudiar n = 30 Total de definidoras = 57 Amplitud de la red = 11 Densidad de la red = 15.4			
<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>	<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>
Dinero	180			Dinero	140		
Falta de tiempo	135	45	75.00	No quiera seguir estudiando	81	59	57.86
No entender las tareas	40	95	22.22	Falta de algún papá	56	25	40.00
Falta de atención	21	19	11.67	No le eche ganas	49	7	35.00
Carácter del niño (a)	18	3	10.00	Problemas de aprendizaje	30	19	21.43
No tiene	15	3	8.33	Problemas familiares	15	15	10.71
Problemas personales de la mamá	12	3	6.67	Falta de apoyo	12	3	8.57
No tenerle paciencia	3	9	1.67	Influencia de los amigos	6	6	4.29
Falta en la escuela	2	1	1.11	Novio/ embarazo	4	2	2.86
				Enfermedad	1	3	0.71

Grupo en no pobreza

Estímulo: éxito

n = 30

Total de definidoras = 131

Amplitud de la red = 26

Densidad de la red = 29.3

<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>
Empeño	270		
Actitud	99	171	36.67
Motivación	80	19	29.63
Seguridad	70	10	25.93
Valores	48	22	17.78
Disciplina	40	8	14.81
Apoyo	32	8	11.85
Amor	21	11	7.78
Comprensión, confianza	12	9	4.44
Inteligencia	6	6	2.22

Estímulo: apoyo a la educación

n = 30

Total de definidoras = 132

Amplitud de la red = 24

Densidad de la red = 20.5

<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>
Tareas	190		
Brindándole material necesario	108	82	56.84
Apoyo	88	20	46.32
Comunicación	77	11	40.53
Atención	66	11	34.74
Enseñándole valores	40	26	21.05
Motivación	32	8	16.84
Recreación	18	14	9.47
Confianza	10	8	5.26
Disciplina	5	5	2.63

Grupo en no pobreza

Estímulo: problemas educación

n = 30

Total de definidoras = 66

Amplitud de la red = 20

Densidad de la red = 19.8

Estímulo: razones para dejar de estudiar

n = 30

Total de definidoras = 68

Amplitud de la red = 14

Densidad de la red = 16.3

<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>	<i>Conjunto SAM</i>	<i>M</i>	<i>G</i>	<i>FMG %</i>
Carácter del niño (a)	180			Enfermedad	150		
Falta de tiempo	117	63	65.00	No quiera seguir estudiando	99	51	66.00
Economía	72	45	40.00	Dinero	64	35	42.67
No entender las tareas	49	23	27.22	Falta de algún papá	42	22	28.00
Comunicación	18	31	10.00	Ninguna	30	12	20.00
Escuela adecuada	10	8	5.56	Falta de motivación	20	10	13.33
Medios de comunicación	8	2	4.44	Flojera	12	8	8.00
Diferencias de conceptos	6	2	3.33	Influencia de amigos	9	3	6.00
Ninguno	4	2	2.22	Que no consiga una escuela	6	3	4.00
Enfermedad	1	3	0.56	Problemas familiares	3	3	2.00